



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*Francisco López Cámara y sus principales aportes al desarrollo
de la sociología en México: del pensamiento marxista a la
cuestión de las clases medias*

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:
Stephany Sánchez Villar**

Asesor: Verónica Camero Medina.



MEXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

A todos aquellos que de alguna manera estuvieron conmigo y creyeron en mí. Pero en especial a mis padres quienes siempre han estado a mi lado y me ayudaron a lo largo de este camino en la medida de sus posibilidades; a la Lic. Verónica Camero, profesora y persona ejemplar sin cuya colaboración esto no habría sido posible; al proyecto *Historia y memoria del saber sociológico en México IN 309509* por el apoyo brindado; y a Raúl Díaz quien creyó en mí, estuvo al pendiente impulsándome y alentándome en gran medida para concluir esta tarea, y a quién quiero mucho: aquí está este trabajo que te debía.

Índice.

Introducción.....	1
1. Aspectos Biográficos.....	3
2. El pensamiento marxista en los sesentas.....	16
3. La cuestión de las clases medias.....	26
4. Reflexiones finales.....	49
Bibliografía y hemerografía consultada.....	53

Introducción

Francisco López Cámara fue uno de los más destacados intelectuales de su época, el cuál realizó importantes contribuciones a la Sociología en México. Entre sus principales contribuciones destacan los estudios realizados respecto al liberalismo mexicano, la génesis y desarrollo de las clases medias en México, la reconstrucción de manera sistemática de la vida económica, política y social de México en la época de la Reforma, así como la introducción del estudio del Marxismo en la vida académica de los estudiantes de sociología en el país.

Actualmente, dentro de la sociología en México, principalmente en el ámbito académico, muy poco se conoce de Francisco López Cámara así como de sus aportes teóricos, o más bien, muy poco se enseña en las universidades respecto a su obra y sus aportes sociológicos. Y, en general, ese es el caso de algunos intelectuales destacados en el país que han hecho importantes contribuciones a la sociología en México

De ahí la importancia de realizar el presente ensayo que pretende rescatar los principales aportes sociológicos de Francisco López Cámara, que fue uno de los más destacados intelectuales de su época, y que realizó importantes contribuciones al desarrollo de la sociología en México.

Los aportes sociológicos de los que nos ocuparemos estudiar en el presente ensayo, se refieren al brillante estudio de las clases medias que realizó Francisco López Cámara, así como al análisis que hace de los aspectos fundamentales de la teoría marxista. Es decir, uno de los objetivos primordiales, además de dar a conocer a groso modo quién fue López Cámara; es el de exponer el aporte que hace a la sociología y en particular a la teoría sociológica a través del estudio de algunos aspectos fundamentales que conforman la base de la teoría marxista, por medio de su análisis de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, los cuales constituyen los textos de juventud de Marx. Y al mismo tiempo se pretende exponer cómo esta teoría desempeñó un papel muy importante en aquel momento, pues proporcionó herramientas de análisis para que estudiantes, profesores, intelectuales, etc., miembros de la clase media se cuestionaran su entorno de cara al conflicto que vivían a causa de la insatisfacción de sus necesidades, y de este modo adoptaran una postura de rechazo frente al sistema establecido, manifestada en las distintas luchas estudiantiles principalmente.

Además, considero que es importante dar el reconocimiento pertinente a las investigaciones realizadas por teóricos sociales como Francisco López Cámara, así como el énfasis en el estudio de los mismos, puesto que no se deberían pasar por alto sus aportes en la sociología mexicana, con el fin de tener una formación académica más completa y tener mas elementos de análisis que sirvan de base para otros estudios.

Por ello la inquietud de analizar, aunque sea brevemente, la obra de Francisco López Cámara y de identificar y rescatar sus principales aportes teóricos.

Por otro lado, quisiera aclarar que este ensayo no pretende evocarse hacia un estudio que tiene que ver con el problema de la formación académica en los estudiantes de sociología del país debido a la poca información impartida en lo que se refiere al conocimiento de teóricos sociales mexicanos que han hecho importantes contribuciones sociológicas.

Si bien es cierto que el interés en realizar el presente estudio nace a partir del problema mencionado anteriormente, la realización del presente ensayo tiene como fin mostrar quién fue Francisco López Cámara y decir cuáles fueron sus contribuciones para el desarrollo de la sociología en México rescatando algunos de los principales aportes teóricos mediante la revisión de algunas de sus principales obras, con el fin de que esta investigación pudiera aportar elementos que sirvan para motivar, o bien complementar en alguna medida otros estudios al respecto.

1. Aspectos Biográficos

Antes que nada, debo mencionar que ha sido un poco difícil la tarea de construir una biografía de Francisco López Cámara puesto que, hasta ahora, no he podido hallar a ningún autor, un artículo, o algún texto en general que arroje información cualitativa y cuantitativamente completa respecto a la vida y obra del autor que nos interesa estudiar. Así que lo que aquí se presenta como aspectos biográficos, son aquellos datos aislados que aparecen en algunas de sus principales obras, los cuales se rescataron para construir un breve esbozo de quién fue Francisco López Cámara, y este apartado biográfico ha sido complementado con un testimonio escrito por uno de sus discípulos para el diario "*Reforma*" en 1995 después de la muerte de López Cámara.

Pues bien, Francisco López Cámara nació en el año de 1926 en la ciudad de México. Estudió la Licenciatura en Derecho en la Facultad de Derecho de la UNAM, realizó estudios de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución y concluyó su Doctorado en la Universidad de París (1956). Contrajo nupcias en dos ocasiones, siendo su primera esposa Margo Glanz durante 1950 a 1961, y tuvo cuatro hijos: Fernando, Sofía, Leonardo y Alina.

Francisco López Cámara fue un distinguido profesor universitario. Impartió clases en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Facultad de Economía, así como en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM durante los años 60's y 70's, impartiendo en esta última, la asignatura de Teoría Sociológica, y en la cual es reconocido por ser de los primeros profesores en hacer un gran énfasis en la importancia del estudio de la teoría marxista y por despertar un gran interés por la misma en los estudiantes de dicha facultad. Interés que ha prevalecido hasta nuestros días y que incluso podría decirse que caracteriza a esta facultad. Posteriormente, en 1990 se muda a la ciudad de Cuernavaca, Morelos, para incorporarse como investigador de tiempo completo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias en Humanidades (CRIM-UNAM) y en donde pasa sus últimos días hasta su muerte el 19 de Septiembre de 1994. Además, dentro de la UNAM ocupó diversos cargos administrativos. Fue Director de Planeación Universitaria; Director general de seminarios de investigación en la Facultad de Economía; Jefe de la división de estudios superiores en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como miembro de la junta de gobierno de la UNAM entre 1969 y 1978. Fuera de sus actividades dentro de la UNAM, se desempeñó como Secretario de planeación y programas de la CNOP del PRI (1975-1976); delegado político de la delegación Magdalena Contreras (1976-1980); Embajador de México en Suiza y Yugoslavia (1980-1986) y finalmente, fungió como Consejero del Fondo de Cultura Económica.

El acontecer social, político y económico eran cuestiones que le preocupaban enormemente a López Cámara, y particularmente el caso de México, así que siempre estaba al tanto de ello. A pesar de no tener una formación propiamente como Sociólogo, (pues, como ya he mencionado antes, cursó la Licenciatura en Derecho), se desempeñó como magnífico estudioso de lo social. Y justamente producto de este interés por la comprensión del acontecer social, realizó varias investigaciones para explicar, de manera extraordinaria, diversas cuestiones que llamaron su atención. Algunos de los principales asuntos que se ocupó por estudiar y que dieron origen a sus principales obras fueron la cuestión de las clases medias en México, el pensamiento liberal en nuestro país, así como el estudio del marxismo.

De este modo, en 1971 publica el libro *“El desafío de la Clase media”*. En él López Cámara sostiene la importancia de explicarse la violenta presión demográfica sobre el sistema de enseñanza media y superior; y las convulsiones políticas a que han dado lugar en muchas instituciones educativas ya que este es un problema estructural estrechamente relacionado con el crecimiento acelerado de la clase media y la saturación del mercado de trabajo profesional, la burocratización de muchas profesiones “liberales”, el bloqueo de las organizaciones políticas oficiales y se han convertido en los obstáculos que oponen a la movilidad social sistemas obsoletos de reclutamiento y promoción laborales¹. Dice López Cámara que en este sentido no se había pensado, al parecer, que este crecimiento inevitable de la clase media pudiese en algún momento representar un factor de tensión o conflicto frente al sistema establecido. Por ello, López Cámara visualiza la necesidad de interpretar el fenómeno de la clase media bajo una perspectiva distinta y esto genera su interés por descubrir el verdadero significado social de los conflictos urbanos los cuales habían perturbado al país a lo largo de la década de los 60's y principios de los 70's.

Posteriormente, en 1988 publica *“La clase media en la era del populismo”* en donde se ocupa de dar respuesta a algunas interrogantes pendientes en *“El desafío de la clase media”* así como reafirmar algunas de las tesis hechas en este libro, y del mismo modo, dar cuenta del comportamiento de dichas clases durante los gobiernos de Luis Echeverría y López Portillo que constituyeron la era populista en México.

Finalmente, respecto a las clases medias en México, en 1990 publica *“Apogeo y extinción de la clase media mexicana”*. Este último libro está compuesto por tres ensayos y fue editado por el CRIM-UNAM, en el cual rescata cuestiones ya planteadas en *“El desafío de la clase media”* así como en *“La clase media en la era del populismo”*, y tiene como propósito mostrar los momentos de verdadero apogeo, así como los momentos de declinación y decadencia de las clases medias en nuestro país. En general, me parece

¹ Francisco López Cámara. *El desafío de la clase media*, pp. 8.

importante mencionar que, la preocupación de Francisco López Cámara al estudiar a las clases medias, surge a partir de la necesidad por encontrar una explicación de cara a la efervescencia social de los años 60's manifestada en los diversos movimientos sociales que culminan con el movimiento de 1968 y su trágico final.

La teoría marxista siempre despertó gran interés en Francisco López Cámara desde que realizaba sus estudios de Licenciatura. Muestra de ello es su tesis "*La concepción sociológica del hombre, la sociedad y el estado de Marx*" la cual realizó para obtener su título como Licenciado en Derecho. También nos da cuenta de ello su libro "*¿Vive aún el joven Marx?: Introducción a la filosofía dialéctica*" obra póstuma editada por el CRIM-UNAM. Aquí me gustaría hacer una cita que describe muy bien el entusiasmo de López Cámara por la teoría Marxista:

"Hablaba con gran emoción de sus cátedras sobre marxismo impartidas, allá por los años sesenta a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; del intenso estudio y anhelo de conocer más sobre el joven Marx; de la importancia de su pensamiento y vigencia, especialmente en los años de la postguerra fría cuando se estaba desintegrando el bloque socialista."²

El libro mencionado anteriormente fue escrito por él casi durante la misma época que "*El desafío de la clase media*" (uno o dos años antes), pero no fue publicado sino hasta 1997 por uno de sus colegas del CRIM, por lo cuál se constituye como una de las obras póstumas del autor. Su tesis *La concepción sociológica del hombre, la sociedad y el estado de Marx*, transcurridas un poco más de tres décadas, constituiría el antecedente de este texto. En esta obra de *¿Vive aún el joven Marx?: Introducción a la filosofía dialéctica*, encontramos una crítica muy interesante respecto a conceptos centrales de la teoría social de Carlos Marx (1818-1883), así como de Federico Engels (1820-1895). En general, este texto tiene el propósito de rescatar los conceptos teóricos del Marx joven, del que escribió "*Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*" y "*Grundrisse*" los cuales generaron una gran polémica entre los marxistas europeos, que hacían distinciones entre el Marx joven y el Marx viejo, esta última faceta de Marx es correspondiente al periodo en que escribió "*El Capital*".

López Cámara, a raíz de su estancia en Europa tuvo gran interés por los textos de juventud de Marx como son *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844* a los que tuvo acceso, además de otros en donde se analizaban este y otros textos de los años de juventud de Marx descubiertos a finales de los años veinte. Ese entusiasmo por la teoría Marxista, la teoría del Joven Marx, lo transmitió a sus alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, los cuales incluso le sugirieron que realizara un seminario en donde se analizaran los textos del Joven Marx como *Los manuscritos*

² Alcira Soler Durán. Tomado de la Nota al lector en López Cámara, Francisco. "*¿Vive aún el joven Marx?: Introducción a la filosofía dialéctica*", pp. XI.

económico-filosóficos de 1844. Había una parte de los Manuscritos del 44 que López Cámara consideraba de gran importancia para entender algunos de los conceptos fundamentales de la teoría marxista, pero desafortunadamente esa parte, la referente a la enajenación del hombre por el trabajo, no se encontraba disponible en español. Así que López Cámara, se dio a la tarea de realizar la traducción de dicho pasaje del texto de Marx, para que sus alumnos pudieran tener acceso a él. Aunque cómo él mismo comenta:

“Se me hizo fácil ofrecer a mis alumnos una traducción de ese pasaje de Los Manuscritos, sin apreciar el esfuerzo monumental que me significaría por mi pobre conocimiento del alemán, que no me permitía avanzar sino muy lentamente...En verdad me salvaron del compromiso dos traducciones espléndidas que había traído de Europa: la versión inglesa de M. Milligan, publicada en 1959 (Marx 1959), y la italiana de N. Bobbio (Marx 1949).”³

Pues bien, debido al gran esfuerzo que esta tarea significó para él, López Cámara demoró un año en traducir las quince o veinte cuartillas de las que constaba aquel pasaje de Los Manuscritos del joven Marx. Al quedar listo el texto, algunos profesores de la Escuela (actualmente Facultad) de Ciencias Políticas le sugirieron publicar su trabajo en la revista de esta Escuela. Sin embargo, consideraba que, debido a la complejidad del lenguaje que se manejaba en este texto, a causa de la gran influencia de conceptos de la escuela Hegeliana, resultaría muy difícil de comprender para los alumnos, sobre todo para aquellos que no estaban nada familiarizados con esta teoría. Así que, lo que hizo fue redactar una especie de introducción, en donde explicaba los conceptos fundamentales del texto que había traducido, y a la vez, esto fue complementado por las conclusiones a las cuáles habían llegado él y sus alumnos interesados en esos temas durante el seminario de análisis que realizaron en torno a los textos del joven Marx. Posteriormente, López Cámara amplió este texto que había preparado a modo de introducción al capítulo de la enajenación del hombre por el trabajo de los Manuscritos de 1844, añadiendo el análisis de las relaciones entre Estado y sociedad. Luego publicó la traducción del aquel pasaje de *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*, precedida de aquella amplia introducción. Esto dio finalmente como resultado un texto que gustó mucho a López Cámara, pues podría constituir un material didáctico importante para introducir a los estudiantes en el pensamiento del Marx joven. Así que decidió publicar aquella amplia introducción como un libro.

Finalmente, este libro en 1997 se tituló con el nombre de *¿Vive aún el joven Marx? Introducción a la filosofía dialéctica* al ser publicado por el CRIM-UNAM como obra póstuma de nuestro autor, tiene una historia particular. Cuando el libro iba a ser publicado entre 1966 o 1967, se extravió. Antes de pretender publicarlo, López Cámara dio a leer su texto a varios de sus colegas y amigos con el fin de otorgar una opinión respecto al mismo. Entre las personas a quienes les dio a leer el texto se encontraba

³ Francisco López Cámara. *¿Vive aún el joven Marx?: Introducción a la filosofía dialéctica*, pp. 6.

Rodolfo Puigross. Puigross, quien fue profesor en la Universidad de Argentina, muy buen conocedor y partidario de la teoría marxista, se encontraba exiliado en nuestro país cuando leyó el libro. Puigross se entusiasmó mucho con el texto, y por ello le ofrece a López Cámara publicar el material por medio de un amigo suyo quien era editor en Buenos Aires. López Cámara entregó el original a Puigross para que lo llevara con él a su regreso a Argentina y pudiera ser publicado, por fin, en la editorial de Jorge Álvarez, amigo de Puigross. Vale la pena recordar que por aquellos años en Argentina había una gran agitación social, pues se estaban dando muchos actos represivos ordenados por la dictadura implantada tras el derrocamiento de Frondizi a través de los aparatos represivos militar y policial. Aunado a esto, había una "lista negra" por parte de una organización de extrema derecha que aniquiló a muchos intelectuales y activistas de aquella época denominada "Triple A", en la cual figuraba el nombre de Rodolfo Puigross. Pues bien, esa sería la última vez que López Cámara tendría noticias de Puigross, y también de su libro, ya que no fue sino hasta muchos años después que lo recuperó:

"Poco después me enteré por la prensa que la editorial de Jorge Álvarez había sido cerrada por la policía, arrestándose de paso al propio editor. Nunca volví a saber nada ni sobre mi original, ni sobre el destino de Álvarez. Tampoco tuve noticias de Puigross... Menos éxito tuve yo mismo cuando pude pasar unas semanas en Argentina en 1971 y 1972: ni siquiera pude obtener el domicilio de Jorge Álvarez, saber si estaba o no en libertad, y mucho menos rastrear la más mínima pista sobre el original de mi libro. Tampoco pude Localizar a Puigross. ...Renuncié definitivamente a la búsqueda de mi texto, considerándolo perdido sin remedio."⁴

Después de varios intentos por rehacer su libro, los cuales nunca lograron ni el más mínimo acercamiento a lo que era el original, y de sentir frustración por haberlo extraviado y no haberlo podido publicar, López Cámara se resignó. A partir de 1980, residió en Suiza durante algunos años, fungiendo como embajador de México. En ese año (1980) recibió la notificación de que habían fallecido tres periodistas Latinoamericanos. Se trataba de: Enrique Ramírez y Ramírez, Genaro Carnero Checa (ambos fallecidos en la ciudad de México), y Rodolfo Puigross (fallecido en la Habana), cuestión que le resultó muy lamentable. En 1988, tuvo que regresar al país porque había sido invitado a participar en un ciclo de conferencias con motivo de la conmemoración a los 20 años de lo ocurrido en 1968, y particularmente relacionado con la visita que hiciera Herbert Marcuse a México a principios de 1966, a quien Francisco López Cámara recibió, además de que tuvo un par de conversaciones en las cuales compartió diversos puntos de vista con él en torno a la teoría Marxista y en particular, a los Manuscritos del 44. Este acontecimiento lo obligó a buscar sus notas de clase de aquella época. Al buscar entre todas las cosas y documentos que tenía arrumbados desde que partió de México hacía ya varios años, se encontró con un envoltorio que contenía varios documentos viejos

⁴ *Ibíd.*, pp. 9 y 10.

procedentes de Argentina, y entre ellos, encontró el original de aquel libro que había extraviado a finales de los años 60's. Posteriormente, llegó a la conclusión de que lo más seguro era que Puigross (o alguien en su nombre) había sido quien había llevado a su casa aquel paquete con viejos documentos procedentes de Argentina. En palabras de López Cámara:

“En alguna ocasión en que me comuniqué telefónicamente a mi casa de México, quien estaba encargada de mi casa me contó que “alguien” había ido a dejarme un “envoltorio” que parecía contener “solamente” papeles, libros y periódicos, al parecer ya viejos y rotos. Le pedí a esa persona que depositase el paquete en mi biblioteca...Por supuesto, ese “detalle” de la conversación telefónica lo olvidé de inmediato...Fue una coincidencia afortunada el hecho de que me hubiesen invitado a participar en un ciclo de conferencias en recuerdo del 68...lo que me obligó a buscar viejas notas de clase de esa época. Al revisar encontré sorpresivamente la que contenía el original de este libro...No tengo la menor duda de que fue él o alguien en su nombre quien entregó en mi casa, en 1980, aquel “envoltorio” de papeles y periódicos “de Argentina” entre los cuales se encontraba el original del libro que Puigross había llevado a Buenos Aires.”⁵

De manera breve, esta es la historia que nos relata López Cámara respecto a su libro *¿Vive aún el joven Marx?*, en un apartado del mismo titulado *Explicación mínima: en busca del libro perdido*. Finalmente, como ya lo he mencionado y como el mismo lo relata, tras todas esas vicisitudes logra recuperar su libro. Quisiera mencionar que hasta este momento, no he logrado descifrar la razón por la cuál este libro, tras ser encontrado por su autor, no fue publicado mientras él vivía; sino que meses después de su muerte, su hija Alina, le entrega a Alcira Soler Durán, Investigadora del CRIM-UNAM y colaboradora cercana a Francisco López Cámara, varios documentos pertenecientes a su padre entre los cuales se encontraba este libro, que fue publicado hasta 1997 por el CRIM-UNAM.

“En los meses posteriores de su fallecimiento, al revisar sus notas y trabajos que me fueron entregados por su hija Alina, descubrí precisamente un trabajo mecanografiado con el título original: *Introducción a la sociología dialéctica*. Este conjunto de hojas en un sobre de papel manila que mostraba huellas de los años, estaba caligrafiado con la letra del autor, en pluma fuente y tinta negra: *¿Vive aún el joven Marx?* Me deleité en la lectura; la profundidad de este análisis me llenó de emoción. El libro me brindó gran riqueza y claridad sobre el pensamiento, la expresión y los conceptos de un Marx de apenas diecisiete años”⁶

Otra de sus publicaciones que dan cuenta de su interés y conocimiento de la tradición marxista, es su libro *La cultura del 68: Reich y Marcuse*, publicado en 1989 por el CRIM-UNAM. Este libro, fue producto de su participación en “El encuentro sobre Marcuse y la

⁵ *Ibid.*, pp.12 y 13.

⁶ Alcira Soler Durán. *Op.cit.*, pp. XI y XII.

Cultura del 68” realizado en la UAM-Xochimilco del 21 al 25 de noviembre de 1988, con motivo de la conmemoración a los 20 años de lo ocurrido en el movimiento estudiantil de 1968. En este encuentro la participación de Francisco López Cámara fue muy importante, puesto que él conoció personalmente a Herbert Marcuse cuando visitó nuestro país en 1966 en calidad de profesor visitante para los cursos de invierno organizados en la Facultad (en ese entonces Escuela) de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Aquí me parece importante señalar que Francisco López Cámara siempre trataba de estar a la vanguardia en cuanto a las nuevas teorías que surgían en la época. Recordemos que en la década de los sesentas se dio un auge de la tradición marxista representada fundamentalmente por los pensadores de la Escuela de Frankfurt como lo era Herbert Marcuse cuyos libros se convirtieron en lectura predilecta de los estudiantes de todo el mundo durante esa década y, en particular durante el movimiento estudiantil de 1968. En nuestro país López Cámara fue uno de los primeros en comenzar a estudiar la obra de Herbert Marcuse así como en promover su estudio junto con Pablo González Casanova:

“En 1962 ó 1963, interesado intelectual y académicamente en la teoría marxista y en cuestiones relacionadas con las corrientes marxistas, descubrí en la Librería Americana un pequeño libro sobre el marxismo soviético, que me llamó la atención por los temas que trataba, según su índice. El nombre de su autor, Herbert Marcuse, lo había yo leído en alguna parte y decidí comprarlo. Yo, para entonces, coincidía bastante con la crítica de Marcuse, repudiando, como él, la simplificación y la “oficialización” de un marxismo congelado, empobrecido y a la postre falsificado por la burocracia soviética.

Algún tiempo después, Pablo González Casanova, que siempre tuvo la virtud de “descubrir” autores importantes no conocidos entre nosotros, empezó a hablar con entusiasmo de un autor que acababa de conocer a través de dos libros para él “fundamentales”. El autor era Herbert Marcuse y las obras *Eros y civilización* y *El Hombre unidimensional*. Los que leímos esos dos libros verdaderamente fundamentales de Marcuse, estimulados por el gran interés que habían despertado en Pablo González Casanova, sugerimos la conveniencia de invitar al autor a los cursos de Invierno que tradicionalmente se organizaban, año con año, en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.”⁷

Pues bien, así es como se organizaron los cursos de invierno de 1966 teniendo como profesor invitado a Herbert Marcuse a sugerencia de Pablo González Casanova y Francisco López Cámara, con la presencia, además, de otros destacados intelectuales de la época invitados para participar en dichos cursos como Erich Fromm, André Gorz, Irving Horowitz, Serge Mallet y Víctor Flores Olea como profesor de casa. López Cámara fue uno de los encargados de recibir a Marcuse al aeropuerto internacional de la ciudad de México. Posteriormente, tuvo oportunidad de sostener interesantes conversaciones con él, en las cuales intercambiaron puntos de vista respecto a sus interpretaciones de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, que representaban al joven Marx. Aquí me

⁷ Francisco López Cámara. *La cultura del 68, Reich y Marcuse*, pp. 14 y 15.

gustaría citar a Francisco López Cámara cuando habla de este suceso y que, además, hace referencia a los antecedentes que dieron origen a su libro *¿Vive aún el joven Marx?: Introducción a la filosofía dialéctica* del cuál nunca se enteró que sí se logró publicar:

“Algo que recuerdo muy claramente de esa visita de Marcuse a México fueron una o dos charlas con él a propósito de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Marx, en los que estaba yo muy interesado desde mi época de estudiante en París, y de los cuales traduje en 1959 el capítulo sobre la enajenación del trabajo (texto que en esos años no existía todavía en español). Esta traducción fue publicada al año siguiente en la Revista de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, precedida de una amplia introducción mía, que pocos años después se convertiría en un pequeño libro sobre el pensamiento social del joven Marx. Ese libro no se publicó nunca por haberse extraviado su original en Buenos Aires, después de que los militares de la dictadura argentina clausuraron la empresa que iba a publicarlo y encarcelaron a su dueño, Jorge Álvarez. Esto ocurrió aproximadamente a la altura de 1967 o 1968, es decir, hace poco más de 20 años”⁸

A sugerencia de algunos estudiantes y colegas, López Cámara decide dedicarle algunos de sus cursos de Teoría Sociológica durante los años de 1971 y 1972 al estudio y análisis de la teoría de Herbert Marcuse, asignatura que impartía en la entonces Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Lo anterior representaba un gran reto, pues para explicar la obra de Marcuse, tenía que hacer referencia a un autor que no gozaba de buen prestigio dentro de la comunidad intelectual como lo era Wilhelm Reich. Reich fue un psicoanalista, creador de la corriente teórica freudo-marxista, teoría que fusionaba el Psicoanálisis de Freud, con el Marxismo, obteniendo así una teoría que proponía la liberación del hombre en todos los aspectos. Para aquella época la propuesta de Reich resultó demasiado escandalosa y controvertida. Sin embargo, para López Cámara era menester hablar de él en sus cursos dedicados a Marcuse pues varias tesis de la teoría del intelectual de la escuela de Frankfurt, estaban influenciadas por el freudo-marxismo de Reich. Como ya lo esperaba Francisco López Cámara, hubo reacción por parte de algunos estudiantes y profesores, tras hablar de Reich en sus cursos:

“El escándalo incluyó entre otras cosas, que varias paredes de nuestra Facultad aparecieran un buen día pintadas con enérgicas leyendas, como: *¡Viva la revolución sexual! ¡Abajo la represión!, ¡Arriba el orgasmo!...*consideraban indigno e impúdico que en nuestra Máxima Casa de Estudios se estuviesen difundiendo las teorías “disolventes” e inmorales” de Reich, ¡y por un simple sociólogo, que nada podía saber de las teorías psicoanalíticas!”⁹

A pesar de todos los riesgos que conllevaba, en general, promover la teoría de Marx en aquella época donde había una gran agitación social a nivel internacional, acompañada por supuesto de fuertes represiones por parte de los Estados autoritarios, López Cámara fue pionero en el fomento del marxismo en nuestro país, y específicamente en la

⁸ Francisco López Cámara. *La cultura del 68...* Op.cit., pp. 13 y 14.

⁹ *Ibíd.*, pp 11 y 12.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que inspiraría a muchos jóvenes de aquellos y de estos tiempos.

Por otro lado, Francisco López Cámara se ocupó también de analizar, de manera brillante, el liberalismo mexicano. Sus obras al respecto fueron: en 1954 *“La génesis de la conciencia liberal en México”* y *“Origen y evolución del liberalismo europeo”*, este último publicado en 1977. En estos textos López Cámara hace un análisis muy interesante respecto a la génesis del pensamiento liberal y da cuenta de la fe que profesaban los liberales encabezados por Benito Juárez. Estos libros nos ayudan a que se comprenda mejor que muchos de los liberales de la época en cuestión fueron hombres de fe y que simplemente apreciaban con toda nitidez las diferencias que deben existir entre las religiones y el Estado y rechazaban, en consecuencia, las intromisiones políticas de la jerarquía católica, misma discusión que sigue vigente en el México actual. En general, respecto al liberalismo, López Cámara se propone tratar de entender la transformación mental en la sociedad a raíz de las propias contradicciones existentes tanto en el sistema colonial como en el movimiento revolucionario.

A López Cámara le interesaba todo el acontecer social, político y económico por lo cual, además de las obras anteriormente comentadas, también publicó otros materiales referentes a diversas temáticas como lo es su libro *“Los fundadores de la economía mexicana en la época de la Reforma y la Intervención”* (1962); así como *“La estructura económica y social de México en la época de la reforma”* (1967), estudio donde sostiene que, en parte, se han ignorado ciertos aspectos estructurales de nuestro pasado en los que en definitiva está la verdadera explicación de algunos sucesos importantes de nuestra historia como lo referente a la época de la reforma. En ese estudio se propone rehacer el pasado estructural de México. Además, destaca la importancia excepcional que tienen las fuentes externas de nuestra historia. Pero alude principalmente a los archivos en que hay depositados fondos documentales relativos a la historia mexicana, en especial, aquellos que contienen los informes regulares de los agentes diplomáticos y consulares adscritos a México en distintas épocas. Por lo anterior, durante su estancia en Europa, Francisco López Cámara se da a la tarea de rescatar de los archivos de los países europeos la imagen de México en una de las épocas más decisivas de su historia. El análisis de dichos documentos, dio como resultado el último libro citado anteriormente.

Entre otros de sus libros se encuentran *“La enseñanza de las ciencias sociales en el mundo”*. (1959); *“La infancia y la juventud en la planificación del desarrollo”* (1965); *“Seminario sobre sociedad, desarrollo y sistema político en México”* (1989); *“La descomposición del sistema político mexicano: 1987, los prolegómenos del colapso”* la cual es una obra póstuma publicada en 1994 por el CRIM-UNAM, *“Dos capítulos de la diplomacia mexicana”* (1994) y *“Los Viajes de Guillermo Prieto”* (estudio introductorio).(1994). Además, colaboró en otras publicaciones escribiendo el Prólogo de diversos materiales.

Aunado a lo anterior, López Cámara fue uno de los colaboradores de la revista *Política* de 1960 a 1967, editada por Manuel Marcué Pardiñas (1916-1995) y fue defensor del movimiento de liberación nacional. Además, escribió varios artículos para el periódico *Reforma* respecto al acontecer social del momento.

Un dato muy importante por mencionar, da cuenta del destacado académico e intelectual que era López Cámara, pues él fue uno de los pioneros en el estudio de las clases medias (aunque también pionero en sus estudios respecto al liberalismo) en nuestro país, pues aquí no se habían realizado estudios suficientemente significativos que dieran cuenta del papel que jugaban las clases medias en los diversos ámbitos de la realidad social como lo son el económico y político así como la incidencia de dichas clases en la vida social del país. Sobre el tema, solamente privaban teorías extranjeras provenientes de Europa, Estados Unidos y de un par de países Latinoamericanos, y que obviamente daban cuenta de la realidad social de sus países de origen, sin lograr ajustarse a la realidad mexicana. Además de sus libros publicados al respecto, en 1975 siendo presidente del CEN del PRI Jesús Reyes Heróles, haciendo caso a una sugerencia que le hizo López Cámara, se organizó una gran reunión nacional sobre las clases medias mexicanas, la cual abrió las puertas doctrinales y programáticas de este partido político de cara a la cuestión de las clases medias en nuestro país, contando con el apoyo del presidente Echeverría y los jefes sucesivos de dicha organización política, Jesús Reyes Heróles y Porfirio Muñoz Ledo. Y con esta gran reunión incitada por López Cámara se abre una vertiente histórica para la discusión de las clases medias en México, así como para la construcción de diversas investigaciones y teorías al respecto.

En general, toda la obra de López Cámara consiste en:

“...el esfuerzo por esclarecer los problemas sociales y políticos con base en la aplicación rigurosa de las ciencias del hombre, cuyos arquetipos teóricos resultan siempre enriquecidos con las aportaciones variadas y abundantes de la experiencia histórica. La teoría sin la práctica y la práctica sin la teoría son, en las tareas de López Cámara, algo absurdo e inadmisibile.”¹⁰

Según el testimonio de algunos de sus colegas del CRIM y de sus discípulos, como lo fue Alcira Durán, Francisco López Cámara se expresaba con un extraordinario “humor y algunas otras veces con atinada ironía”¹¹, pero siempre resultaban muy enriquecedores sus comentarios respecto a política, filosofía, arte, literatura, etc., entre otros muchos temas. Respecto al carácter y a la forma de ser de Francisco López Cámara, me gustaría anexar en este apartado, el testimonio de uno de sus discípulos, Iván Zavala, el cual fue su alumno en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y actualmente es profesor de

¹⁰ Véase estas apreciaciones en el prólogo escrito por Horacio Labastida a Francisco López Cámara. *¿Vive aún el joven Marx?... Op.cit.*

¹¹ Soler Durán, Alcira. *Op. cit.*

la misma. Texto leído el 10 de noviembre de 1994 durante el homenaje que se le realizó en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) y que fue publicado en 1995 en el diario *Reforma*.

“Mi maestro López Cámara.

Escribo este texto como testimonio sobre Francisco López Cámara (1926-1994) como maestro, como sociólogo y como espíritu independiente. Esto es un testimonio personal, no una reseña biográfica ni menos una nota necrológica.

Fui su alumno en cuatro cursos, de 1970 a 1972, en esta Facultad. Era la época de los grandes maestros, grandes proyectos, de los grandes debates, grandes coloquios, de las grandes ilusiones que luego quedaron perdidas, cuando todavía importaba el talento. En esta época de personas y ánimos grandes, López Cámara era el mejor. Fue ciertamente, mi mejor maestro. Vine a decir hoy aquí lo que digo a mis alumnos y que él nunca oírá: que siempre he estado orgulloso de haber sido su alumno, que uno de los pocos honores que me da mi Facultad es impartir los cursos que tomé con él, prolongando su enseñanza y, en la medida de mis capacidades, su ejemplo.

Profesor de varios cursos de teoría social, desde los griegos, hasta Lévi-Strauss, conocía como nadie, explicaba como nadie, y gozaba como nadie el placer incompatible de ver en la mirada de quien escucha el brillo de la mente en el instante de comprender, sea el concepto de Sócrates, los ídolos de Bacon, cualquier cosa de Saint-Simón o la enajenación de Marx. Espíritu libre, también gozaba las expresiones de su propio ingenio, como cuando decía que un libro de Parsons era “una orgía de definiciones”, o cuando espetó a alumnos de un curso seriado que habían tomado con otro profesor el curso precedente: “Y ustedes, ¿qué saben?”. Con dos excepciones, nunca explicó autores que no conociera bien en textos originales. Espíritu libre como pocos en el mundo de la academia, decía sin inhibiciones, casi con inocencia, lo que pensaba cómo lo pensaba y cuando lo pensaba, sin preocuparse gran cosa de que algunos confundieran su brillante libertad con soberbia, vanidad o provocación. Decir la verdad, le era tan natural como en otros son casi naturales la simulación, la hipocresía o la mentira. Decir lo que pensaba era en él tan habitual como en otros es habitual recitar formularios ideológicos, repetir consignas políticas o declamar vaguedades, banales o ampulosas.

Sobre algunos autores, como Saint-Simón y Marx, su conocimiento era cercano al de un experto. Retenía sólo las ideas esenciales de pensadores que habían escrito miles de páginas, encontraba los textos que las expresaba como si el fuera su autor. Para citar sólo un ejemplo, cuando explicaba cómo el trabajador se plasma, se queda y se pierde en el trabajo asalariado, explicaba las tres ideas como si fueran tres episodios distintos de una narración tensa con un desenlace trágico, todo ello con rigor y con fidelidad al texto de Marx.

Quisiera detenerme un poco en el marxismo de López Cámara porque es una muestra particularmente clara no sólo de su inteligencia y de su libertad excepcionales sino de la clarividencia que sólo es dada a unos pocos. En los años setentas, cuando el marxismo

era literalmente un dogma, cuando ser “anticomunista” era una vejación y una marca, cuando los excesos de un filósofo perturbado eran celebrados como geniales, cuando el panfleto de Marta Harnecker era enseñado en la academia como un catecismo, entonces López Cámara, no ahora en que Marx apesta, enseñaba el Marx de los *Manuscritos de 1844*, el Marx de París, el único Marx que perdura veinte años después de aquellos cursos y, probablemente, el único Marx que se leerá en el siglo veintiuno. Ese había sido el Marx que todavía no escribía el *Manifiesto Comunista* ni había fundado la Internacional Comunista, el Marx que, como López Cámara, había empezado su vida más acá de la política y la acabaría más allá de ella.

De los profesores de aquella Facultad de Ciencias Políticas, López Cámara fue, sin duda, el menos atraído por el poder, en la Universidad o en el país. Aunque fue jefe de la División de Estudios Superiores de la facultad, miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad y su presidente en la crucial elección como rector de Pablo González Casanova, no sólo nunca hizo nada para ser director o rector sino decía de plano que “no le gustaban esas cosas”. Tuvo inquietudes políticas pero careció completamente de ambiciones políticas. Estuvo cercano al precandidato priísta Martínez Manatou (espíritu noble, incluso en los últimos años se refería a él como “el doctor”) y fue dirigente efímero de la CNOP, pero nunca se involucró verdaderamente en la política priísta. Al final de su vida, habiendo dejado una carrera diplomática que nunca le satisfizo y que le causó no pocos sinsabores, retomó el ejercicio de su característica más fascinante: la libertad de decir las cosas que quería con las palabras que le gustaban, aunque no siempre fueran precisas ni justas (pero casi siempre lo eran).

Aunque no fue especialista de sociología electoral, sus intuiciones clarividentes sobre las clases medias, escritas al principio de los setentas, son ahora más pertinentes que entonces. Cuando casi todo mundo predecía el avance de la izquierda. López Cámara dijo y redijo que las amenazas al PRI vendrían de las clases medias proclives al PAN, no del proletariado urbano. Ese fue el mensaje básico de *El desafío de la clase media*.

Excepto un desliz fugaz, nunca utilizó a sus alumnos como capital político ni nunca aceptó que ellos le pidieran favores políticos. Con la excepción que acabo de evocar, nunca supe que aprovechara el respeto y el afecto que muchos alumnos le teníamos para hacer grupúsculos o capillas, al servicio de él o de cualquiera de sus amigos, algunos de los cuales estaban, en aquel tiempo, en la cima del poder universitario. Recuerdo bien con cuánto desprecio se refirió una vez a un alumno que le había pedido una tarjeta de recomendación para un hombre poderoso.

Dotado de tanto talento, de tanta libertad y con tanta disposición natural a la búsqueda de la verdad, López Cámara tenía todo, o casi todo, para escribir una gran obra. Sin embargo, esa obra quedó pendiente para siempre. La tragedia mayor de la muerte relativamente temprana de López Cámara es que no escribió la obra cimera para la que estaba dotado. Muchos factores se lo impidieron, pero quizá uno fue el que más pesó, aparte de la enfermedad que le impidió vivir más años. Yo siempre he pensado, y así se lo dije en varias ocasiones, que dedicó demasiado tiempo y demasiada energía a dos cosas que en el fondo detestaba: la política universitaria y el PRI. Al final de su vida, al renunciar

a ambas, había vuelto a hacer las cosas en que era excelente, a veces único: reflexionar, hablar y escribir con lucidez y con libertad. Aunque lo vi menos en sus últimos años, los textos que escribió al final me sugieren que el mejor López Cámara se había reencontrado, que estaba buscando y encontrando algo del tiempo perdido, y que si hubiera vivido más años, ellos hubieran sido los mejores de su vida, y que su vocación, de todas maneras excepcional, se hubiera expresado en una obra definitiva, para su satisfacción, para placer y provecho de quienes lo admiramos y lo quisimos, para ejemplo de sus colegas, para enseñanza de sus alumnos, y para bien de este país, cuyo futuro depende de que vocaciones como la de Francisco López Cámara, mi maestro y mi amigo, sean vocaciones cumplidas y felices.”¹²

¹² Iván Zavala. *Mi maestro López Cámara*, en *Reforma*, Enfoque, México, 8 de enero de 1995.

2. El pensamiento marxista en los sesentas.

A fin poder entender mejor el momento coyuntural en el cual surge el interés de Francisco López Cámara por estudiar el pensamiento marxista, y convertirse en uno de los pioneros del estudio del mismo en nuestro país e introducirlo en los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, vale la pena recordar brevemente ciertos acontecimientos sociales de la época en el mundo.

Pues bien, a finales de los años 50's y en la década de los 60's hubo gran efervescencia social a nivel internacional debido a la cual surgieron muchos movimientos sociales por parte de diversos sectores, principalmente el sector estudiantil. Algunos de estos movimientos también fueron contraculturales, y se dio un auge del socialismo en el mundo, el cual llegó a instaurarse en países como China, la URSS, Chile y Cuba principalmente. En general, surge una tradición marxista importante representada sobre todo por los pensadores de la Escuela de Frankfurt como Herbert Marcuse, y se constituyó como una de las principales teorías sociales de la época.

El caso de Cuba es de fundamental importancia, pues la Revolución Cubana, como acontecimiento social, tuvo influencia para otros movimientos sociales en América Latina como lo fue el movimiento estudiantil de México en 1968. Cuba, después de muchos años de haber sido controlada política y económicamente por Estados Unidos, mientras estaba impuesto en el poder Batista, despierta y organiza una rebelión para el derrocamiento de dicho dictador, así como para establecer un nuevo orden social, político y económico. El momento clave de la Revolución Cubana, fue la planeación de la lucha armada que tiene lugar mientras Fidel Castro se encontraba exiliado en nuestro país, en donde se reunió con su hermano Raúl Castro, y con el médico argentino Ernesto Guevara a finales de los años 50's. Ernesto Guevara tenía una formación intelectual marxista lo cual perfiló a la Revolución Cubana. Finalmente, después de una ardua lucha, triunfa la Revolución y el 15 de febrero de 1959 Castro es nombrado primer ministro de la isla. Años después, en 1967 Ernesto el "Che" Guevara es capturado y fusilado en La Higuera, Bolivia. Por todo lo anterior, el "Che" Guevara es retomado como un icono revolucionario por miles de jóvenes de todo el mundo.

En el mismo año de 1959, pero en otra parte del mundo, en el sudeste asiático para ser más exactos, se desata la guerra en Vietnam (que se prolonga hasta 1975), y se convierte en un conflicto internacional cuando Estados Unidos y otros 10 países más deciden intervenir apoyando a Vietnam del Sur, mientras que la República Popular de China y la URSS apoyan a Vietnam del Norte y Vietcong.

La guerra de Vietnam fue el suceso que desencadenó las protestas estudiantiles a nivel mundial. Si bien es cierto que este acontecimiento es el detonante de dichos

levantamientos, particularmente cada una de las protestas sociales que surgieron a partir de esta guerra, ya venían cargadas de una serie de inconformidades sociales concretas y particulares de cada uno de los grupos sociales que las llevaron a cabo. Las primeras protestas estudiantiles tendrían lugar en Alemania Occidental, Francia e Italia. Pero esta inquietud estudiantil se extendió por toda Europa y en países Latinoamericanos como el caso de México. Berlín es la primera ciudad en donde se desatan las protestas estudiantiles con motivo de la guerra de Vietnam, y se hace evidente en 1966 cuando se da una gran manifestación en donde “los estudiantes intentan romper los acordonamientos policiales para entrar a uno de los símbolos de la sociedad de consumo y del poder político y económico imperialista: la Kurfürstendamm”¹³ Posteriormente en Italia los estudiantes también comenzaron a protestar y a manifestarse en favor de que ellos pudiesen tener una mayor participación en la toma de decisiones dentro de las universidades y emprendieron una lucha demandando una reforma estructural del sistema académico universitario. Por su parte, los estudiantes en Francia también protestaron en contra de la regla que prohibía las visitas de los estudiantes del sexo opuesto a los dormitorios, pero el trasfondo de esa demanda era en realidad una protesta por una mayor libertad sexual. Todos los movimientos y manifestaciones de inconformidad estudiantil en los diversos países donde sucedieron, fueron víctimas de la represión de los Estados autoritarios, a través de los aparatos represivos policiales y militares.

Mientras tanto, en Estados Unidos también sucedieron manifestaciones de protesta social en contra del sistema establecido; ejemplo de ello es el movimiento negro. La guerra de Vietnam generó la conciencia de los habitantes estadounidenses y sobre todo de este sector marginado, que en dicha sociedad “democrática” no podían gozar de los derechos civiles por el simple hecho de no ser de raza blanca. Surge entonces el movimiento encabezado principalmente por Malcom X y Martin Luther King mediante el cual se lograron avances sustanciales, pues a finales de la década de los 60's, los negros lograron que el Estado Norteamericano los reconociera como seres humanos y, por lo tanto, se da el reconocimiento a sus derechos civiles. Pero estos líderes del movimiento no se salvaron de la represión, ya que en 1965 Malcom X es asesinado, y Martin Luther King no escaparía del mismo destino en 1968.

De forma paralela, en ese mismo país comienzan a surgir movimientos de protesta social pacífica lo cual representa a la contracultura. En un principio el movimiento de contracultura hippie no surge como una forma de protesta; sino que sus raíces se remontan a principios de los 60's, cuando Ken Kesey y Timothy Leary descubren el LSD y se difunde el uso de esta droga en la juventud de la época en torno a la cual se comienza a crear un estilo de vida particular: la vida comunal; el interés por la filosofía oriental y el esoterismo en general. Posteriormente, cuando este movimiento ya

¹³Gianni Statera. *Muerte de una utopía: evolución y decadencia estudiantiles en Europa*, p. 121.

comenzaba a crecer aglomerando grandes cantidades de jóvenes en Haight Ashbury, San Francisco, y después en todo el país, hasta traspasar las fronteras y manifestarse en otros países, es cuando se comienza a fortalecer un poco su ideología hasta convertirse en un movimiento de rechazo a la forma de vida impuesta socialmente, y así es como surgen consignas de “paz y amor” y “haz el amor y no la guerra”.

En México, los estudiantes miembros de la clase media fundamentalmente, retomaron algunos de los aspectos del movimiento hippie en forma de rechazo y protesta contra el sistema, dejando sus cabellos largos, e incluso, vistiendo las ropas tradicionales de los indígenas (huaraches y ropa de manta) a modo de reivindicación de estos pueblos que eran (y todavía son) de los grupos más marginados en el país.

En resumen, podemos decir que los movimientos estudiantiles y contraculturales tienen como marco de referencia diversos factores económicos, políticos y culturales, como lo es el rechazo a la sociedad de consumo, a la represión estudiantil, la desigualdad económica, la marginación racial, al autoritarismo, y hacen una fuerte crítica hacia los valores occidentales respecto al sexo, la familia, la religión, la propiedad privada, y que estallan con acontecimientos sociales como la guerra de Vietnam, así como la influencia de otros sucesos sociales como los son las revoluciones socialistas. De cara a esto, las protestas fueron, “la revolución psicodélica, la defensa de los derechos de los negros y los chicanos, y también eran los inicios de los movimientos feminista y gay”¹⁴, además de las diversas protestas estudiantiles.

Aunado a todo este panorama político, social y cultural, en donde en general, había un gran auge del marxismo, pues una parte importante de la población del planeta vivía en un sistema socialista; también había una gran preponderancia de la teoría marxista dentro del ambiente académico e intelectual. Francisco López Cámara, durante su estancia en París de 1953 a mayo de 1958, mientras se encontraba realizando su doctorado, tuvo oportunidad de empaparse muy bien de la teoría marxista, y de tener acceso a textos al respecto que únicamente eran posibles de conseguir en Europa. Aunque que el interés de López Cámara por el Marxismo, surge desde sus años de estudiante en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, dicho interés es fortalecido durante su estancia en París y Londres, donde enriquece en gran medida sus conocimientos al respecto. A su regreso de Europa en 1959, López Cámara se incorpora nuevamente como profesor de la UNAM impartiendo la asignatura de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en donde transmite todos esos conocimientos ya enriquecidos a sus alumnos, que además también mostraban un gran interés por conocer esta teoría social. Así, Francisco López Cámara se convierte en uno de los pioneros en introducir esta teoría a nuestro país.

¹⁴ José Agustín. *La contracultura en México*, pp. 51.

Como bien señala Horacio Labastida en el prólogo que hace al libro de López Cámara titulado *¿Vive aún el joven Marx? Introducción a la sociología dialéctica*, López Cámara vio en la teoría de Marx una estupenda herramienta metodológica para el estudio de la vida social, pues frecuentemente solía verse al marxismo solamente como la dogmática para instaurar un sistema político de carácter socialista como ocurrió en el caso de la Unión Soviética y en países de Europa Occidental.¹⁵ Y justamente eso fue lo que se preocupó por enseñar a sus alumnos: el ver a Marx como uno de los fundadores de la sociología, y ver que su teoría constituía uno de los principales métodos para el estudio de lo social, además de que esta contribuiría de manera importante a darle un carácter científico al estudio de los fenómenos sociales, hasta convertirlo en una ciencia social como lo es la Sociología actualmente.

Durante los años veinte salieron a la luz en Europa unos textos que escribió Marx en sus años de juventud. Estos textos son principalmente los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, los cuales constituyeron un gran hallazgo para la comunidad intelectual de entonces, pues en esos escritos de juventud de Marx se encontraba todo el sustento filosófico, y en general todos los fundamentos de su teoría y de sus escritos posteriores, además que se podía apreciar mejor la influencia Hegeliana que tenía. Es decir, para poder entender mejor la teoría marxista, y con ello darle una mejor aplicación como metodología para el estudio de lo social, era menester entenderla en un sentido más amplio y profundo desde cuestiones básicas como son sus concepciones filosóficas y sociológicas en las cuales está fundamentada todo el resto de la teoría y con base en lo cual Marx escribe sus obras cumbres como lo es *El Capital*, en donde desafortunadamente Marx ya no se preocupa por plantear nuevamente estos conceptos básicos. En los textos de sus años de juventud, es donde se encuentran todos estos planteamientos fundamentales a través de los cuales se puede llegar a tener una percepción más amplia, y por lo tanto, una mejor comprensión de su teoría. Así es que por ello su descubrimiento y publicación en 1927 constituyó un gran hallazgo dentro del ambiente académico e intelectual, pues permitió llenar esos vacíos que se tenían para la comprensión de la teoría social de Marx. Aunque aquí López Cámara se preocupa por aclarar una cuestión importante al respecto:

“No encontramos en esos escritos, como se ha tratado de insinuar,...una nueva idea del marxismo, un Marx “joven” distinto al Marx “viejo”, sino el vasto trasfondo mental que precedió a la formulación acabada de la teoría del hombre, de la sociedad y del Estado, teoría que, en esencia, resume su concepción sociológica fundamental.”¹⁶

Como miembro distinguido tanto de la comunidad intelectual como de la académica, también Francisco López Cámara se interesó en gran medida por el estudio de esos

¹⁵ Horacio Labastida. *Op. cit.*, pp. XIX.

¹⁶ Francisco López Cámara. *¿Vive aún el joven Marx?... Op.cit.*, pp. 23 y 24.

textos de los años de juventud de Karl Marx, como lo son *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*, respecto a los cuales, tuvo oportunidad de estudiarlos durante su estancia en Europa (1953-1958), así como consultar otros textos que conformaban interesantes interpretaciones y análisis al respecto por parte de algunos intelectuales europeos de aquella época. Por su gran vocación como docente, y su gran interés por transmitir a sus alumnos estos conocimientos respecto a los textos de juventud de Marx, López Cámara escribe un magnífico libro¹⁷ en donde hace, de manera sintética, un análisis sumamente interesante respecto a los conceptos fundamentales contenidos en los textos que escribió Marx en sus años de juventud. Dicho material lleva el título de *¿Vive aún el joven Marx? Introducción a la filosofía dialéctica* y constituye una de sus obras póstumas.

El propósito de López Cámara fue construir un material didáctico por medio del cual hiciera accesible para los estudiantes y para el lector en general, el conocimiento y entendimiento de las concepciones filosóficas y sociológicas contenidas en los textos del joven Marx, base de la teoría marxista. Así que en ese libro se ocupa del análisis de la concepción de Marx respecto al hombre, la sociedad y el Estado, explicando para ello el proceso dialéctico de la enajenación del hombre por el trabajo, y finalmente, hace un estudio respecto a la relación que hay entre Estado e instituciones políticas, lo cual constituye, en conjunto, la concepción sociológica fundamental de Marx.¹⁸

Conforme a la interpretación de López Cámara, para el joven Marx la historia es igual a periodos de unidad armónica entre el mundo y el espíritu. Expresión de ello son, por ejemplo, los sistemas filosóficos como los que construyeron Hegel y Aristóteles. Además, el mundo por sí sólo, por separado de todo lo demás, incluso del hombre, resulta irracional. La filosofía es la que funge como racionalizador del espíritu, y por lo tanto, el hombre, por medio de su espíritu racionalizado por la filosofía, puede construir un mundo y una sociedad racional. Así, cuando Marx habla de una totalidad concreta, entendemos que se refiere a la existencia de la unión entre espíritu y mundo. Y cuando se habla de una totalidad abstracta debemos entender que el espíritu y la filosofía se encuentran apartadas del mundo, o incluso opuestas al mundo, aunque, siempre con la voluntad de transformarlo.

En otras palabras, cuando la filosofía se une con el mundo, estamos hablando de la existencia de una totalidad concreta. Pero cuando se separa de él, se refiere a la existencia de una totalidad abstracta. La filosofía juega el papel, según la interpretación que hace López Cámara de Marx, de racionalizador del espíritu y consecuentemente del

¹⁷La explicación respecto a cómo es que Francisco López Cámara llega a construir dicho texto, que es publicado hasta 1997 por el CRIM-UNAM como una de sus obras póstumas, me he ocupado de relatarla en el apartado de *Aspectos Biográficos* que antecede al presente.

¹⁸ Francisco López Cámara. *¿Vive aún el joven Marx?... Op.cit.*, p. 24.

mundo. Cuando está en un estado de “totalidad abstracta”, conserva una voluntad para transformar el mundo y racionalizarlo conforme se lleve a la práctica en el mundo real.

En general, a este respecto, Marx se ocupa por explicar las relaciones existentes entre todas estas cuestiones que parecieran opuestas como son: idealismo/materialismo; espíritu/mundo real; pensar/ser; teoría/práctica; pensar/acción; totalidad abstracta/totalidad concreta, etc. Marx se propuso explicar en sus textos de juventud las relaciones entre estos dos polos de la realidad social con base en la crítica de la filosofía hegeliana. Lo que descubre Marx en torno a esto es que, lejos de que estas concepciones de la realidad social sean contrapuestas, en realidad existe una relación constante entre ellas¹⁹. Alguna tradición Hegeliana, como la de sus discípulos “los jóvenes hegelianos de izquierda” creían que no había relación alguna entre espíritu y realidad sino que siempre estaban contrapuestas. En esto Marx difería con ellos, pues el sustentó con su teoría que siempre había una relación, pues incluso eran complementarios para el propio desarrollo de la historia.

Otra cuestión que preocupaba a Marx era el papel del hombre dentro del mundo así como su poder de acción sobre él. Según Francisco López Cámara, esto ya no era una cuestión tan abstracta como la anterior, sino que más bien respondía a una cuestión que tiene que ver con la orientación de la acción política.

Aquí lo que Marx se preocupa por explicar son las relaciones existentes entre hombre/mundo, libertad/determinismo, etc. Y esto tiene relación con “el problema de la libertad del hombre dentro de un mundo dominado por la necesidad”²⁰. Por su parte, Marx dice que no están contrapuestas la libertad con el mundo de la necesidad, y que sí están relacionadas pues dice que la necesidad le da sentido a la libertad, y esa es la relación entre hombre/mundo material. Para Marx no hay contraposición alguna entre la libertad y la necesidad. Por el contrario, dice que la necesidad es la que permite actuar al hombre objetiva y racionalmente en el mundo.

En general, Marx consiguió llegar a una conclusión que incluso parecía rebasar la propia filosofía hegeliana. Todas las concepciones hegelianas que parecían contraponer al espíritu del mundo real, a la libertad y a la necesidad, Marx plantea, por el contrario, que hay una relación dialéctica constante entre el espíritu y el mundo, así como en la necesidad y la libertad.

Respecto a la interpretación que hace López Cámara de la concepción del hombre de Marx, es que el hombre por naturaleza está compuesto tanto de una parte física, entendida como nuestra propia estructura física y las cosas que podemos ejecutar con ella en un plano material de nuestro entorno natural; como de una parte espiritual,

¹⁹ *Ibíd.*, p. 35.

²⁰ *Ibíd.*, p. 36.

conformada por la conciencia y la razón. Y debido a que estas dos dimensiones son las que constituyen la unidad del hombre y lo convierten un ser distinto a las demás especies animales; lo conforman como un ser humano. Y el separar la una de la otra, alteraría su naturaleza para sumergirlo en una enajenación del mundo, e incluso de la conciencia de sí mismo.

Aunque el hombre por naturaleza se constituye como una de las especies animales en el mundo; la conciencia tanto del mundo como de sí mismo, es decir, su capacidad racional, es lo que hacen que el hombre se conciba en otro plano distinto al del meramente animal.²¹

Marx considera que es el trabajo la esencia fundamental del hombre, pues es en esta acción donde se pueden conjugar las dos dimensiones que lo constituyen, como lo es la física y la espiritual en una unidad. El trabajo del hombre en su expresión material, en su ejecución meramente física, constituye un factor de transformación del entorno natural, lo cual posibilita al hombre a encaminar dicha transformación hacia la satisfacción de sus necesidades. Y de este modo, el trabajo, al comenzar a racionalizarse y al tomar conciencia de la acción, se proyecta también en su dimensión espiritual. En palabras de López Cámara:

“El trabajo puede ser en sí mismo una actividad material, física, transformadora de la realidad natural; pero justo por ello, esto es, por contener y manifestar esa capacidad de modificación en el seno de la naturaleza, se proyecta al mismo tiempo como una actividad espiritual, racional o consciente.”²²

Como apunta López Cámara, conforme a las dos modalidades que constituyen al hombre, y por tanto la proyección de su trabajo, se puede decir que a través de su trabajo físico, es que se apropia del medio natural que lo rodea, lo utiliza y lo modifica para extraer de él lo necesario para su sobrevivencia. Pero en un plano espiritual, se apropia de la naturaleza como un objeto de estudio y una fuente de conocimiento. Es decir, estos dos elementos y su realización conjunta, son fundamentales para que el hombre pueda desarrollarse plenamente en el medio natural en el que esté inserto. Pero en la medida que el hombre vaya desarrollando más su capacidad para el trabajo, mediante la racionalización del mismo, dependerá cada vez menos de su trabajo físico para poder dedicarse más al desarrollo del trabajo espiritual, y en consecuencia, del pensamiento.²³ No obstante, para que el hombre pueda apropiarse de la naturaleza y utilizarla en pro de sus necesidades, con el fin de su plena realización dentro de la misma, necesita realizar en conjunto tanto el trabajo físico como el trabajo espiritual, lo

²¹ *Ibíd.*, p. 121.

²² *Idem.*

²³ *Ibíd.*, p. 122.

que equivaldría a la teoría y la praxis, para que así pueda conseguir un desarrollo completo en su entorno.

Pero en el momento en que el hombre entra en interacción directa con otros individuos, surgen modificaciones en torno a la ejecución del trabajo, pues ya están en juego los intereses y las necesidades de otros individuos y esto hace que el trabajo ya sobrepase el plano individual, para convertirse así en un hecho social²⁴. Entonces, al entrar el hombre en una dinámica colectiva, se ve en la necesidad de recurrir a otras formas de organización más complejas. Y es aquí donde surge la división social del trabajo:

“Con la división del trabajo, los hombres entran en una interdependencia recíproca que se traduce en un tramado de relaciones productivas; este tramado, la estructura económica de la sociedad, que se sitúa por encima de las voluntades individuales y se impone a ellas, no sólo impide la libre manifestación de la actividad específica del hombre, sino acaba por desvirtuarla al separar la actividad práctica de la actividad teórica”²⁵

Es decir, el desarrollo del hombre en interacción con otros individuos dentro de su entorno a través de la conjunción de su trabajo tanto en el ámbito práctico, como en el ámbito teórico, se ve alterada a tal grado que constituye un conflicto para la plena realización del hombre. Al separar la teoría de la práctica, el trabajo físico del trabajo espiritual, al tomar ambas acciones cauces distintos, la conciencia del hombre se aleja consecuentemente de la realidad y se da una especie de enajenación. Esto es a lo que Marx llama “falsa conciencia”. La falsa conciencia tiene que ver con el hecho de que, al no ir de la mano teoría y práctica, la conciencia del hombre comienza a construir imaginarios, los cuales no están necesariamente ligados con los sucesos reales, lo cual le da el carácter de “conciencia abstracta”.²⁶

De acuerdo a lo que expone López Cámara, según Marx, la división social del trabajo, además de implicar esa enajenación de la realidad y el surgimiento de la falsa conciencia al separar el trabajo físico del trabajo espiritual, trae consigo la segmentación de la sociedad en clases sociales. Y es aquí donde surge la lucha de clases, pues solo es un grupo el que se apropia de los medios de producción, y otro grupo social (generalmente mayoritario) el que sirve a esa clase a través de su trabajo físico. La clase dominante, además de poseer los medios de producción, se apropia también del trabajo espiritual, es decir, del desarrollo de la actividad teórica.²⁷ Y es aquí donde se encuentra la génesis de la conflictividad entre los dos grandes grupos de clases sociales estableciéndose así una relación entre explotadores y explotados.

²⁴ *Ibíd.*, p. 123.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Ibíd.*, p. 124.

²⁷ *Idem.*

Aquí me parece importante señalar que gracias a la conciencia falsa, las construcciones imaginarias que se derivan de ella, son utilizadas como un mecanismo para justificar los intereses de las clases privilegiadas:

“En la lucha social que este desequilibrio ocasiona, la conciencia falsa desempeña un importante papel, pues sus construcciones imaginarias y abstractas tienden a justificar y defender los intereses de la clase dominante.”²⁸

Así, la conciencia falsa tiene dos aristas principalmente. Por un lado esta conciencia falsa implica el claro deslinde entre teoría y práctica, pero particularmente entre la conciencia del hombre y la realidad social. Y por otro lado, la conciencia falsa es utilizada como un mecanismo para el beneficio y la preservación de una clase privilegiada, dominante y explotadora; la lucha de clases misma y el desgajamiento de la vida humana.

Lo escrito anteriormente constituyen los puntos principales que Francisco López Cámara analiza, muy brillantemente, respecto a los escritos de juventud de Marx, lo cual constituyó un aporte muy importante para la teoría sociológica en aquella época en nuestro país.

Por otro lado, López Cámara también se ocupó de estudiar el marxismo desde otra perspectiva teórica. Llamó su atención la teoría desarrollada por los pensadores de la escuela de Frankfurt, particularmente la de Herbert Marcuse. Pero para poder entender mejor la propuesta de Marcuse se vio en la necesidad de estudiar a Wilhem Reich quien fuera un psicoanalista muy revolucionado para su época, miembro de la sociedad psicoanalítica de Viena, retomado por Marcuse para sustentar algunas de sus tesis. La propuesta de Reich, desde mi punto de vista muy ambiciosa, pero al mismo tiempo muy interesante, pretendía fusionar la teoría marxista con la teoría psicoanalítica de Freud con el fin de plantear una liberación del hombre en todos los aspectos, principalmente en el social y en el psíquico. Dicha corriente teórica fue conocida como Freud-Marxismo, y fue motivo de grandes controversias dentro de la élite intelectual del momento, y de los grupos académicos en general.

A groso modo, puedo decir que lo anterior constituye los puntos principales que Francisco López Cámara se ocupó de estudiar respecto a la teoría marxista, los cuales conformaron un aporte muy importante para la teoría sociológica, pues la exposición de textos como *Los manuscritos económicos y filosóficos de 1844* fue algo verdaderamente importante y novedoso para la época. Además, la impartición de estos textos de juventud de Marx, y en general de la tradición marxista, en donde Francisco López Cámara tuvo una participación fundamental al ser catedrático de Teoría sociológica en la Facultad (entonces escuela) de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, proporcionó importantes elementos de análisis para la crítica al sistema

²⁸ *Idem.*

establecido, lo cual contribuyó en gran medida para el estallido de diversas protestas estudiantiles, lo cual está estrechamente ligado con la inconformidad de las clases medias de cara a las estructuras tradicionales prevalecientes.

3. La cuestión de las clases medias

En este mundo donde históricamente ha imperado la desigualdad, entre los que tienen todo y los que tienen poco menos que nada, entre los ricos y los pobres, entre un extremo y el otro están los de en medio. Las clases medias que en nuestros tiempos, bajo el sistema que nos rige, puede decirse que viven en un miedo constante producto de la vulnerabilidad en que las coloca este sistema (neoliberal) que se ha encargado de disminuir sensiblemente la calidad de vida de cada una de las personas de nuestro país. Las clases medias tienen pánico de perder lo poco o mucho que puedan poseer como lo es el trabajo, la casa o el auto. Agobiados por las deudas, pues solamente a través de los créditos es como algunas de las personas de este sector social pueden hacerse de algunos bienes; sin garantías sociales, como consecuencia de la privatización de los sectores públicos, de los cuales, eran los de “en medio” los más beneficiados; sin la seguridad de nada, e incluso con pánico de perder sus pertenencias debido a la violencia e inseguridad de las calles; así es como vive la clase media actualmente en nuestro país.

Pero como la realidad social no es estática, podemos aseverar que la clase media actual no es la misma que la de hace treinta o cuarenta años, sino que se ha ido transformando paulatinamente. Así mismo, la clase media en nuestro país tiene un origen que data de los tiempos de la revolución mexicana, en donde surge con características concretas y en una coyuntura específica. Francisco López Cámara, este brillante intelectual y sociólogo, a finales de la década de los 60's y principios de los 70's, fue de los primeros en cuestionarse lo que sucedía con las clases medias de nuestro país. Este interés surge al tratar de explicarse el acontecer social de aquel momento como lo fueron las distintas manifestaciones de protesta estudiantil en el país, particularmente las ocurridas en la UNAM, en donde López Cámara fuera profesor, y que culminaron en el movimiento de 1968. Así es como escribe su primera obra al respecto cuyo título es *El desafío de la clase media*, con la cual se consolida como pionero en nuestro país del estudio de la clase media, y en su época, la élite intelectual lo consideró como especialista en dicha temática. En sus palabras:

“Después de la publicación de *El desafío*, es decir, en los primeros años de la década de los setenta, para muchas personas de la política o de la academia me convertí en algo así como el “teórico” de la clase media, su “ideólogo”, su “especialista” y no sé cuantas otras cosas que me endilgaron en muchos lados. Y no era tanto por el relativo éxito que tuvo el libro en su momento, sino probablemente por lo novedoso del tema (para aquella época) y los planteamientos que proponía para entender un poco lo que había ocurrido en México a finales de los años sesenta”²⁹

²⁹Francisco López Cámara. *Apogeo y extinción de la clase...*, *Op. cit.*, p.13.

En general, recordemos que en estos años (la década de los 60's y principios de los 70's), había una gran agitación social a nivel mundial³⁰. Surgieron diversos movimientos estudiantiles importantes, en países como Alemania, Francia e Italia, y en otros países de Europa, así como en Estados Unidos y América Latina, como es el caso de México. Si bien es cierto que cada uno de ellos estaba cargado de inconformidades sociales concretas, propias de cada país y sector social; para algunos de estos movimientos, el detonante lo constituyó el acontecimiento de la guerra de Vietnam, además de otras inconformidades relacionadas con el sistema establecido. Aunado a esto, encontramos los movimientos contraculturales; el auge del socialismo en el mundo, donde la revolución cubana tiene una incidencia especialmente importante para los países Latinoamericanos; el movimiento negro en Estados Unidos; una difusión importante de la tradición marxista en la comunidad intelectual, etc., etc.

Particularmente, respecto a la agitación social que se vivía en aquellos años en México, podemos decir que la comunidad estudiantil, específicamente los estudiantes de nivel medio superior y superior, miembros de la clase media en su mayoría, ya habían apoyado otros movimientos sociales en el país antes de 1968. Y esto nos refiere que ya existían manifestaciones de descontento social, así como antecedentes de participación en movilizaciones de protesta social de cara a ciertas cosas por parte de la clase media, que fueron incrementándose paulatinamente hasta tomar cuerpo y forma, y culminar en los sucesos de 1968 así como en los de 1971. Ejemplo de lo anterior lo constituye el movimiento camionero de 1958. En esa ocasión, fueron tomados 600 autobuses por parte del estudiantado y fueron retenidos en Ciudad Universitaria. Del mismo modo, junto con muchos capitalinos destruyeron las terminales de las líneas Villa Clara, Villa Álvaro Obregón, y en la primera se enfrentaron a los pistoleros del pulpo camionero que los recibieron a tiros. En aquel momento, el intento de elevar las tarifas y el hecho de que hayan atropellado al alumno de la UNAM Alfredo V. Bonfil, constituyeron una mezcla explosiva que con trabajos pudo ser controlada por parte del presidente Ruíz Cortines quien se encargó de darle una solución parcial a dicho conflicto. Otro ejemplo son las movilizaciones de apoyo por parte de los estudiantes para el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 y el magisterial de 1960-1962. Es aquí cuando los estudiantes se familiarizan con la bandera de *¡Libertad a los presos políticos!*, ya que poco antes de que estallara el movimiento del 68, los presidentes de las sociedades de alumnos de Ciencias Políticas, Economía y Filosofía y Letras de la UNAM, hicieron una huelga de hambre en la Facultad (entonces Escuela) de Ciencias Políticas demandando la liberación de Demetrio Vallejo, Valentín Campa y de los demás líderes ferrocarrileros presos. Cabe destacar que Ciencias Políticas ya se encontraba en huelga exigiendo la libertad a los presos políticos cuando estallo el movimiento estudiantil de 1968. Aunado a los ejemplos anteriores, podemos agregar el hecho de que algunas escuelas del ala de humanidades de la UNAM

³⁰ El contexto histórico de la década de los 60's se detalla en el apartado precedente.

y las escuelas de medicina del país, hicieron paros para solidarizarse con el movimiento de los médicos que fue reprimido en 1965.

Aunque las principales movilizaciones sociales de la época se suscitaron en la capital del país, también en el interior de la república hubo manifestaciones de descontento social. En 1956 los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, las universidades de Guadalajara y la Nicolaria de Morelia, se habían puesto en huelga. Esta huelga duró 72 días y culminó con la ocupación militar del internado del IPN y la aplicación del artículo 145 del Código Penal al líder estudiantil Nicandro Mendoza. Otros sucesos de efervescencia social en provincia fueron las luchas de los Universitarios de Guerrero ligados a la insurgencia cívica en 1960, 1965 y 1966; las de Puebla, con estudiantes vinculados también al pueblo que en algunas ocasiones tuvo que ser armado en contra de los grupos anticomunistas en 1961, 1964 y 1966; la de los sinaloenses en 1966 y la lucha sonorenses en 1967. Los casos de Sonora Michoacán y Guerrero, desafortunadamente son los que marcan los terribles antecedentes de la intervención militar para sofocar los movimientos estudiantiles, y también aquellos en los cuales parte de la comunidad estudiantil se mezcla con las luchas populares.

En el caso de las movilizaciones sociales en las cuales los estudiantes se unen con la comunidad civil, es importante señalar que, dichas movilizaciones, aunque no hayan surgido para representar las demandas concretas de un sector social como la clase media; si constituyeron oportunidades coyunturales a través de las cuales los sectores medios pudieron manifestar su inconformidad frente al sistema establecido. Es decir, las razones de fondo que dieron origen a la inconformidad de las clases medias, eran demandas propias de su condición de clase. Sin embargo, considero que el origen de todas las movilizaciones de protesta de aquella época, independientemente del sector social donde hayan surgido, con sus demandas concretas propias de cada clase social, eran convergentes en cuanto su inconformidad frente al sistema establecido en ese momento, pues este era incapaz de satisfacer sus necesidades sociales. Además, estas manifestaciones de inconformidad por parte de las clases medias se gestan básicamente en sectores donde existen las herramientas críticas necesarias para que pudieran llevarse a cabo, como lo es los sectores estudiantiles y la comunidad intelectual en general; y particularmente académicos, intelectuales y estudiantes de carreras cuyo campo de estudio les permitía mayor capacidad de crítica como lo son Filosofía, Derecho, Economía, Ciencia Política, Sociología, etc.

López Cámara se cuestionaba qué estaba pasando realmente en la sociedad mexicana de cara a toda esta agitación social, y en particular, con las clases medias; y cuáles eran esas razones de fondo que los impulsa a participar en todas estas manifestaciones de inconformidad social. Las principales repuestas a las interrogantes anteriores, las arroja

en su libro *El desafío de la clase media*, en donde hace planteamientos y propuestas muy interesantes y novedosas al respecto, sobre todo, para la época en la que se dieron a conocer, pues López Cámara no estaba muy convencido con aquellas explicaciones que surgieron en el momento para dar cuenta de la gran agitación social que se vivía, y particularmente, de cara a todos los movimientos estudiantiles que se suscitaron, como lo era la teoría de la maquinación internacional. Además, creía que debía haber una teoría que explicara, de una mejor manera, la realidad que se estaba viviendo en la sociedad mexicana; pues todas las teorías provenían de países extranjeros, y por lo tanto, dichas teorías explicaban muy bien la realidad de los países donde habían surgido, sin ajustarse necesariamente a la realidad de nuestro país.

En la década de los sesenta privaban teorías extranjeras respecto al tema de las clases medias. Algunas de estas teorías eran provenientes de Europa y Estados Unidos, y otras de un par de países Latinoamericanos. En *El desafío de la clase media* López Cámara rescata lo que para él resulta más relevante de las teorías prevalecientes en ese momento. Llamó su atención el hecho de que ya existía una preocupación respecto al tema, y que eran bastantes los estudios que habían surgido en torno a esta cuestión. Además, le pareció interesante el intento realizado por tratar de construir una teoría que permitiera analizar de una mejor manera a las clases medias Latinoamericanas para lo cual, los autores tomaban como referencia los países de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México y, con base en ello, hicieron una generalización para la región. Los autores que rescata a principios de su libro *El desafío* son Luis Ratinoff, de Chile; Costa Pinto, del Brasil, y Jorge Garciarena, de Argentina. Ellos fueron quienes intentaron construir una explicación teórica para las clases medias Latinoamericanas. Entre otros investigadores de las clases medias, también retoma en su libro *El desafío* a J.J. Johnson, y B.F. Hoselitz.

En general, las teorías desarrolladas en América Latina respecto a las clases medias sostenían que este sector era producto directamente de la estructura capitalista, y que fungían dentro de la sociedad como un factor estabilizador y mediador de conflictos sociales, producto de la lucha entre las otras clases sociales existentes como la burguesía y el proletariado. Además, las clases medias también funcionaban como un campo de reclutamiento de políticos e ideólogos los cuales conformaban significativos sectores de dirigentes dentro de ambas clases sociales: en la burguesía, ocupaban importantes cargos administrativos por ejemplo, y en el proletariado, eran dirigentes de sindicatos o de importantes movimientos sociales. Las clases medias eran el semillero más importante de donde podían extraerse los técnicos y profesionales más calificados que la sociedad requería, además de que eran importantes promotores del desarrollo social. En todo ello se encuentra su razón de ser y su gran importancia dentro del sistema capitalista.

López Cámara menciona que, según J.J. Johnson, las clases medias no son precisamente una clase social bien delineada y definida, sino que esta clase social tiene una constitución heterogénea por “sus actividades, por sus aspiraciones y sus tendencias políticas. Para él la connotación menos comprometedora es la de <<sectores medios>>”³¹ Es decir, la clase media o sectores medios son una fracción social heterogénea puesto que está compuesta por algunos individuos que en cuanto a condiciones sociales; costumbres; ingresos económicos; etc. se asemejan más a las clases populares, mientras que otros se asemejan más, en esos mismos aspectos, a las clases altas, siendo ambos integrantes de la clase media, por mencionar un ejemplo. Y así podríamos hacer otras caracterizaciones de individuos que también se engloban dentro de los sectores medios.

Aunado a lo anterior, este teórico de las clases medias que retoma López Cámara, menciona que a pesar de esta heterogeneidad en los sectores medios, algunos de los actores sociales que conforman este estrato social, han alcanzado cierto grado de homogeneidad puesto que son convergentes en algunos factores que constituyen intereses comunes y de los cuales son partícipes. Ejemplo ello son el fenómeno de urbanización; cohesión con los partidos políticos, la educación pública, y la industrialización por mencionar algunos. Debido a lo anterior, los miembros de estos sectores de la clase media se convierten en potenciales promotores del desarrollo económico; el bienestar social; de las instituciones de educación pública; y también de políticas que beneficien a la urbanización.

Así, Johnson sostiene que las clases medias son fundamentales para promover la democracia y el desarrollo tanto político como económico de las sociedades capitalistas:

“...El papel económico, social y político de los sectores medios estaría estrechamente unido al futuro promisorio del capitalismo y la democracia en los países de la América Latina en que se han desarrollado con mayor solidez. Por la experiencia técnica y profesional, acumulada por los sectores medios, representa un elemento decisivo desde el punto de vista de las necesidades estructurales, tanto en la economía como en la administración estatal.”³²

Por su parte B.F. Hoselitz fundamenta su teoría en el hecho concreto de que el incremento de la clase media en países tanto de Europa como de América Latina, ha tenido un efecto negativo, pues dicho aumento de las clases medias, lejos de constituir un factor de crecimiento, de desarrollo social; por el contrario, ha constituido un factor de estancamiento.

³¹Francisco López Cámara. *Apogeo y extinción de la clase...*, *Op. cit.*, p.22.

³² Francisco López Cámara. *El desafío de la clase media*, *Op. cit.*, p. 23.

Había también una preocupación y un interés por parte de algunos investigadores Latinoamericanos de cara a la cuestión de las clases medias, por lo cual comienzan a surgir varias propuestas teóricas sudamericanas, pues había una inquietud por producir teorías que se ajustaran más a la realidad de los países de América Latina, y que con base en el estudio de esta problemática en los países de origen de dichos investigadores sociales, pudiesen establecer generalizaciones teóricas para la situación Latinoamericana al respecto. Un autor que rescata López Cámara es Luis Ratinoff originario de Chile. Ratinoff sostiene que las clases medias lejos de intentar romper con las estructuras sociales existentes de tipo tradicional, estas se comportan de acuerdo a las formas de organización social tradicional prevalecientes.³³ Es decir, para Ratinoff, las clases medias no son consideradas necesariamente como un factor de transformación social, sino que más bien considera que es el propio sistema el que posibilita la adaptación de este sector a las formas de organización social imperantes, o quien propicia comportamientos de protesta y disidencia frente al sistema establecido por parte de las clases medias.

López Cámara menciona que este sociólogo chileno propone un “modelo hipotético”. Dicho “modelo hipotético” consiste en distinguir dos momentos de desarrollo social en las clases medias. El primer momento se refiere a cuando las clases medias constituyen un factor de cambio, pues promueven políticas con tendencia a la transformación social debido a que poseen un grado avanzado en cuanto a ideología política. Pero en un segundo momento de desarrollo, se observa más una tendencia hacia el compromiso con la estructura social existente, lo cual ayuda a establecer coaliciones con sectores tradicionales; y a causa de ello, abandona su tendencia hacia el cambio social. Conforme a lo anterior, se puede decir que en el primer momento de desarrollo, las clases medias se supeditan más a las demandas propias de los sectores populares, y por lo tanto sus propuestas van dirigidas a promover políticas que beneficien a estos sectores como lo es la extensión de la educación pública; apoyo a los trabajadores por medio de leyes que los protejan; políticas de seguridad social, etc. Por supuesto, también son partidarias del Estado benefactor, pues una prioridad de este tipo de Estado es el garantizar el bienestar social de toda la población traduciendo en respuestas sus demandas. Y en general, son promotoras del desarrollo social y del cambio por medio de la transformación de la estructura tanto social, como política y económica del sistema establecido, así como de los modos de organización social tradicional. En el segundo momento de desarrollo, las clases medias o sectores medios, tienden más a vincularse con el gobierno imperante y al resguardo de la estructura social, política y económica prevaleciente, contribuyen a la preservación de los intereses de las clases dirigentes. Esto lo hacen por medio del apoyo a la industrialización, a las instituciones vigentes y al aparato estatal constituido.

³³ *Ibíd.*, p. 25

Otro de los autores Latinoamericanos que López Cámara rescata en *El desafío* es Costa Pinto de Brasil. Este investigador propone dos categorías de análisis para las clases medias: habla de “clases residuales” y “clases emergentes”³⁴. Las “clases residuales” corresponden a aquel sector de la clase media que se apega más a las estructuras tradicionales. También se refiere a las “clases residuales” como “clases medias viejas”, y esta fracción de las clases medias son aquellas que están estrechamente vinculadas con las oligarquías y que tienden a la conservación de las instituciones y del orden social ya determinado. Por consiguiente, las “clases emergentes” a las que también llama “clases medias nuevas” son aquellas que pueden constituir un factor de cambio en la estructura tradicional. Así mismo, Costa Pinto considera que las “clases residuales”, al estar estrechamente vinculadas con las oligarquías, tienden a constituirse como un impedimento para el desarrollo, puesto que únicamente velan por el resguardo de los intereses de clase de este grupo minoritario al que aspiran pertenecer. Mientras que, por el contrario, las “clases emergentes” se convierten en activas promotoras del desarrollo, pues proponen constantemente la ruptura del viejo orden social y las formas tradicionales de organización política y económica. En términos generales, según señala López Cámara, la propuesta de Costa Pinto consiste en el análisis de los conflictos existentes en las clases medias, derivados de sus contradicciones como la existencia de dos sectores con intereses distintos, los cuales categoriza como “clases residuales” y “clases emergentes” y que, sin embargo, ambas se circunscriben dentro de la misma clase social.

Finalmente, el último de los autores que resaltó a los ojos de Francisco López Cámara por la relevancia de su aporte teórico en el estudio de las clases medias es Jorge Garcarena de Argentina. Garcarena retoma las categorías que estableció el brasileño Costa Pinto de “clases medias residuales” y “clases medias emergentes” para el análisis de dicho sector social. Sin embargo, a diferencia de Costa Pinto (pues recordemos que él se ocupa del análisis de los conflictos y tensiones que hay entre estos dos sectores de la clase media) Garcarena menciona que con el transcurrir del tiempo, y conforme se ha ido escribiendo la historia de las sociedades en América Latina, han disminuido paulatinamente los contrastes entre estas dos fracciones, las “clases medias residuales” y “clases medias emergentes”, y que por el contrario dichas discrepancias con el paso de los años han tendido a unificarse, hasta el punto de que se han fusionado los intereses de estas dos capas de las clases medias.³⁵

Es decir, las “clases medias residuales”, ya no eran tan conservadoras, ni estaban tan estrechamente vinculadas a la estructura tradicional como si lo estuvieron en tiempos anteriores al momento en que Garcarena hace dicho análisis. Y del mismo modo, las

³⁴ *Ibid.*, pp. 28.

³⁵ *Ibid.*, p. 29.

“clases medias emergentes” ya no se vislumbraban en el otro extremo, como reaccionarias, y con esa vocación de constante cambio que las caracterizaba. Lo que sucedía es que estas clases estaban colocándose en un punto donde comenzaban a resultar convergentes sus intereses. Conforme a lo que rescata López Cámara de este autor, Garciarriena menciona que, en general, las clases medias continúan con una tendencia encaminada hacia el desarrollo tanto social, como político y económico, pero al mismo tiempo también comienzan a velar por sus intereses de clase. Además, el autor argentino coincide con B.F. Hoselitz al afirmar que las clases medias, al momento de incrementarse de manera importante aglomerándose en los crecientes centros urbanos, y al burocratizarse, lejos de constituirse en la sociedad como un factor de desarrollo, propician el estancamiento económico.

La crítica que hace Francisco López Cámara a los autores citados anteriormente, especialmente los sudamericanos, retomados en su libro *El desafío de la clase media* es que, si bien es cierto que hacen importantes análisis respecto a la situación que se estaba viviendo en aquella época acerca del importante incremento de las clases medias en América Latina³⁶, estas teorías únicamente podrían haberse aplicado al caso de cada uno de sus países de origen (Chile, Brasil y Argentina), pues fueron teorías construidas con base en dichas realidades sociales; y si acaso podrían generalizarse solamente para dar cuenta del acaecer social de la región sudamericana, ya que estos países tienen características estructurales un poco más similares en comparación con el resto de los países de la región Latinoamericana. Así que, conforme a la apreciación que hace López Cámara, estos estudios carecen de elementos para poder consolidarse como teorías que dieran cuenta de la realidad que se estaba viviendo al respecto en el conjunto de la región Latinoamericana, aunque la intención de dichos autores era justamente la de construir una teoría general para el caso de América Latina.

“La mayoría de los autores que participan en la discusión, olvidando o ignorando la experiencia particular de otras naciones latinoamericanas, formulan sus “modelos” teóricos con pretensiones de universalidad, sin mencionar siquiera, la peculiar complejidad de la sociedad mexicana y el impacto que en ella ha tenido el proceso revolucionario del país. Pasar por alto estos hechos decisivos conduciría a extrapolaciones erróneas y a falsas conclusiones.”³⁷

Por lo tanto, los autores rescatados por López Cámara establecen supuestos teóricos con pretensiones globales sin considerar las particularidades de los demás países Latinoamericanos. Si bien es cierto que hay determinados aspectos estructurales

³⁶ Recordemos que estos autores realizaron sus estudios respecto a las clases medias alrededor de los años 60's y principios de los 70's al igual que López Cámara, pues su libro que lo consagró como pionero del estudio de las clases medias en México (*El desafío de la clase media*) se publicó en 1971.

³⁷ *Ibid.*, p. 31.

comunes en la mayoría de los países de la región por medio de los cuales podrían hacerse generalizaciones; para efectos del estudio de las clases medias esto no resulta viable, porque cada país ha tenido un desarrollo histórico y transformaciones estructurales muy específicas, las cuales no se pueden dejar de lado, pues dichos factores determinan las condiciones sociales de cada uno de los países de la región. Además, López Cámara considera a las categorías de análisis sugeridas en estas teorías sudamericanas como muy rígidas y determinantes; pues el hecho de tener que clasificar a las clases medias entre “clases medias viejas o residuales” o “clases medias nuevas o emergentes”, denota a los sectores medios como algo perfectamente bien definido y delineado con un comportamiento concreto que se ajusta a dicha categorización. Y por el contrario, López Cámara considera a las clases medias como un sector social “inestable y gelatinoso”³⁸

Aunado a lo anterior, nuestro autor también resalta el hecho de que estas propuestas teóricas establecen categorías de análisis para tipos de clases medias con características muy concretas y en contextos muy particulares. Y dichas categorías resultarían una buena herramienta de análisis solamente para determinadas realidades sociales; pero si las características estructurales de tal o cual sociedad fueran distintas, estas teorías resultarían ineficaces. En sus palabras:

“Otro aspecto discutible de la sociología sudamericana es su tendencia a establecer esquemas formales de interpretación y tipos más o menos estáticos de clases medias, que pueden ser eficaces para el análisis de una determinada realidad y dentro de ciertas circunstancias históricas, inoperantes al cambiar las condiciones estructurales de las sociedades en que pretenden tener un valor heurístico.”³⁹

Particularmente, como lo menciona López Cámara, para el caso de México, estas propuestas teóricas resultan totalmente inoperantes, pues dejan de lado muchos aspectos fundamentales para poder hacer una buena lectura de la realidad social mexicana y así explicar de una manera más acertada el fenómeno del incremento de las clases medias en nuestro país y sus consecuencias. Uno de los aspectos que no contemplan dichos autores es la incidencia que ha tenido el proceso revolucionario en nuestro país, aspecto fundamental para entender de una mejor manera el origen de las clases medias en México, según la apreciación que hace López Cámara. Es decir, la revolución mexicana fue un suceso histórico que transformó la estructura social y, en consecuencia, redefinió el orden social de entonces. Muestra de ello es la transformación del Estado en un Estado promotor e intervencionista; la expansión de las instituciones de asistencia y seguridad social, así como de educación pública; la realización de la reforma agraria; la creación de empresas públicas a través de la nacionalización de los recursos y

³⁸ *Ibíd.*, p. 41.

³⁹ *Ibíd.*, p. 32.

servicios, etc. Todo lo anterior, por supuesto, hace que el caso de México sea distinto al de los países sudamericanos y que por tanto dichas teorías no resulten viables para su explicación.

Debido a lo anterior, como intelectual y estudioso de lo social, López Cámara visualiza una necesidad por explicar la cuestión de las clases medias en México a través de la construcción de un análisis que se ajustara a la realidad de nuestro país, y que considerara todas sus particularidades para hacer una lectura mucho más acertada y objetiva de la realidad social del momento. Cabe destacar que en ese entonces, los estudios realizados en nuestro país respecto al tema eran muy escasos y hasta cierto punto limitados, pues por un lado, el tema de las clases medias era verdaderamente novedoso; y por otro lado, las ciencias sociales en México, no estaban muy desarrolladas y eran relativamente jóvenes.

Conforme al estudio que hace nuestro autor respecto a los sectores medios, se puede decir que las clases medias en México son un producto de las transformaciones sociales ocurridas en México como resultado del proceso revolucionario. Así mismo, las clases medias en nuestro país son un sector amorfo, sin una delimitación precisa, con gran diversidad de intereses y de comportamientos. López Cámara observó que la clase media en México estaba compuesta por muy diversos actores sociales que van desde individuos asalariados, cuyo salario les posibilita el acceso a salud, vivienda, educación, etc., y son los que generalmente hacen un uso significativo de los servicios públicos; hasta individuos más acomodados económicamente, los cuales ocupan cargos importantes como funcionarios del gobierno, gerentes empresariales, pequeños empresarios, altos funcionarios de la banca, etc., y son más parecidos y están más vinculados a la oligarquía nacional. Es decir, la clase media en México está conformada por actores sociales, unos de los cuales tienen mayor parecido a las clases trabajadoras; otros que se asemejan más a la burguesía; y algunos otros que están justamente en medio, lo cuál hace que esta clase social esté inmersa “desde abajo y hacia arriba del cuerpo social”⁴⁰.

Debido a su marcada composición heterogénea, y por lo tanto a la gran pluralidad de necesidades e intereses que se inscriben dentro de esta clase social, hace que sea muy complejo descifrar las orientaciones ideológicas de los sectores medios, pues en dicha clase están insertos desde grupos apolíticos, grupos supeditados a la estructura establecida, grupos con actitudes disidentes de cara al sistema imperante, y otros tantos con tendencias ideológicas conformistas respecto a las cuestiones políticas y al orden social, o bien, con actitudes indiferentes. Sin embargo, López Cámara menciona que, dentro de toda esta multiplicidad ideológica en las clases medias, se puede observar una tendencia dirigida hacia la exigencia de cambios sociales en pro del bienestar social. Lo anterior es una consecuencia del legado revolucionario, puesto que, a partir de este

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 43.

proceso, los sectores medios se familiarizaron con la ideología de las reformas estructurales en pro del bienestar general de la población, y por lo tanto con la actitud de exigencia al gobierno y la lucha para lograr los cambios necesarios para que todos los individuos pudiesen gozar de los estándares mínimos de bienestar. Aunado a lo anterior, cabe mencionar que esta tendencia ideológica también tiene que ver con el hecho de que han sido las clases medias las más beneficiadas por las instituciones públicas, particularmente por instituciones de educación, y esto las constituye como el sector social que se caracteriza por contar con un buen nivel de preparación académica, proporcionando a los individuos de esta clase social importantes herramientas de análisis que les permiten vislumbrar su entorno desde una postura mucho más crítica.

Las transformaciones estructurales producto del proceso revolucionario en México, etapa que abarca desde el gobierno de Álvaro Obregón hasta el mandato de Lázaro Cárdenas, buscaban, por un lado, la atención y resolución a las demandas de los sectores populares, como son campesinos y obreros; y por otro lado, tenían el propósito de impulsar el desarrollo económico del país. Lamentablemente el proyecto revolucionario segregó a un segundo plano la cuestión concerniente a las clases medias y sus necesidades, e incluso podría decirse que ni siquiera figuró el tema dentro de dicho proyecto, pues lo prioritario en ese momento histórico era la resolución de las demandas de las capas más amplias de la sociedad conformadas por las clases trabajadoras. Como sabemos, las principales políticas de la revolución de 1910 fueron: la política obrera, encaminada a garantizar beneficios y derechos para la clase trabajadora; la reforma agraria, con el fin de realizar la abolición de los latifundios; la política de bienestar social, la cual promovía la seguridad social, vivienda, asistencia, y salubridad etc.; y finalmente la política de obras de infraestructura con el fin de desarrollar servicios como las comunicaciones, etc. Se puede apreciar que en estos puntos del proyecto revolucionario no aparece alguna consideración directa para los sectores medios.

Sin embargo y por fortuna, para aquella época las clases medias eran un sector reducido, y sus demandas eran fácilmente resueltas. Incluso, encontraban oportunidades y espacios privilegiados al obtener acomodo laboral dentro de las esferas dirigentes de la sociedad, y gracias a la expansión de los servicios públicos, pudieron incorporarse activamente, sin mucha dificultad, al las tareas de desarrollo económico y social, y en general, a la vida política del país, obteniendo así grandes posibilidades de asenso social.⁴¹ Debido a esta circunstancia, los sectores medios contaban con el apoyo de las clases populares, pues este último sector, veía en las clases medias la posibilidad de hacer llegar sus demandas a las clases dirigentes.

En términos generales, las clases medias en nuestro país eran consideradas como activas promotoras del desarrollo social; del desarrollo económico; como un factor de

⁴¹ *Ibid.*, p. 47.

cambio social y progreso; impulsoras de la democracia, etc. Por lo tanto eran funcionales para el sistema establecido, pues también fungían como mediadoras entre los conflictos de clase entre las mayorías y la burguesía, y consecuentemente desde las clases altas se promovía su desarrollo.

El desarrollo industrial de nuestro país trajo consigo la consecuente expansión de la mancha urbana, en donde se da una concentración de los bienes y servicios de carácter público, ejemplo de ello son: las instituciones de seguridad social, de educación pública y el desarrollo de las empresas paraestatales como el Banco de México; La Comisión Federal de Electricidad; Petróleos Mexicanos (PEMEX); el IMSS; etc., lo cual ayudó a que se elevaran los estándares de bienestar social para los habitantes de la ciudad, y esto además, dinamizó fenómenos como las crecientes migraciones rural-urbanas. Pero de todas estas circunstancias “modernizadoras”, las clases medias resultaron las más beneficiadas. Por lo tanto, de forma paralela a la expansión urbana, se da un crecimiento muy importante de las clases medias, pues todas estas condiciones favorecieron su dilatación.

Francisco López Cámara consideró que el problema no radicaba en la existencia de la clase media en sí misma, sino que el conflicto derivaba de su gran incremento, para lo cual el sistema establecido no estaba diseñado. Por lo tanto, todo el aparato estatal resultó ineficaz para absorber las crecientes demandas de este sector social. De acuerdo a los datos que nos proporciona López Cámara en *El desafío*, “los sectores medios urbanos, habían llegado a representar en México cerca del 37% de la población urbana total”⁴²

Así, tenemos que es en las ciudades o bien, en la mancha urbana donde se concentra este incremento de las clases medias, englobando a diversos actores sociales lo cual hace de la clase media una clase social muy heterogénea, y por lo tanto, es donde encuentra espacio la gran conflictividad social:

“Los centros urbanos, son campos propicios para el reclutamiento de la clase media. Ni la ocupación, ni el ingreso, ni la participación en el proceso de la producción podrían explicar cabalmente las razones para incluir o excluir de los sectores medios a fuertes núcleos de la población, que, sin embargo, vistos desde otra perspectiva, se manifiestan vinculados a las expresiones externas de la clase media.”⁴³

Gracias a la gran extensión de las instituciones de educación pública; del desarrollo de los medios de comunicación masiva; las nuevas formas de concentración de viviendas llamados “multifamiliares”, etc., se propició la intercomunicación entre los muy diversos miembros de este sector social teniendo como resultado la trasmisión de ideas,

⁴² *Ibíd.*, p. 38.

⁴³ *Ibíd.*, p. 45.

costumbres, intereses, y formas de vida propios de la vida urbana, lo cual contribuyo hasta cierto punto, a que se diera una cohesión dentro de este sector social. De este modo se constituyeron como grupos más representativos y mejores organizados de las clases medias los conformados por comerciantes, maestros, burócratas, agricultores, pequeños empresarios, profesionistas y estudiantes de educación media superior y superior. Así:

“Consolidaba su posición como sector de cierta hegemonía e independencia dentro de las nuevas formas de la sociedad mexicana, la educación y los bienes de la cultura se fueron convirtiendo apresuradamente en un privilegio suyo casi exclusivo.”⁴⁴

Por lo tanto, López Cámara afirmó que las clases medias cumplen un papel fundamental dentro del desarrollo del país, y que además tienen una importante incidencia dentro de la organización social y política, pues es en los sectores medios donde se aglomeran grupos importantes de intelectuales y profesionistas que juegan un papel preponderante como proveedores de dirigentes altamente calificados para el desarrollo social y la vida pública.

Gracias al estudio realizado en torno a “la cuestión de las clases medias” por Francisco López Cámara, despertó el interés en general de intelectuales y políticos, como Jesús Reyes Heróles (entonces presidente del CEN del PRI) por este asunto, y se organizó una reunión nacional sobre las clases medias en el año de 1975, teniendo sede en el estado de San Luis Potosí, respecto a lo cual López Cámara se calificó a sí mismo como el promotor y responsable de dicho acontecimiento. Aquí me parece importante destacar algunas apreciaciones hechas en torno a las clases medias durante la segunda mesa de diálogo teniendo como principal ponente a Horacio Labastida, ya que fue una de las ponencias que más llamó la atención de nuestro autor. Pues bien, Labastida hizo la distinción de tres estratos sociales dentro de las clases medias. En primer termino se encuentran los grupos conformados por gerentes; administradores (no dueños) del los medios de producción y del sistema empresarial; y los directores. Ubica en un segundo término a los grupos compuestos por intelectuales, estudiantes y profesores. Y por último, en tercer término se encuentran los empleados calificados y no calificados.⁴⁵

Conforme a lo anterior, destacó que en términos generales, los grupos pertenecientes a estos tres grados de estratificación tienen una marcada tendencia hacia el aprovechamiento de la educación media que ofrece el sistema mediante las instituciones de educación pública. Así mismo, Labastida aseveró que tanto los estudiantes, los profesores, y los intelectuales en general, así como los artistas son los que fungen como críticos de cara a las formas de organización social y a la estructura tradicional

⁴⁴Francisco López Cámara. *La clase media en la era del populismo*, pp.25.

⁴⁵Francisco López Cámara. *Apogeo y extinción de la clase media mexicana*, *Op.cit.*, p.102.

prevaleciente. Y esto en un determinado momento puede constituir un factor de tensión y conflicto dentro de la sociedad. Agregó que una de las causas por las cuales existen tensiones y conflictos en las clases medias tiene que ver con las contradicciones que hay entre el status y la ocupación⁴⁶. Por ejemplo, debido a la saturación de las oportunidades de empleo y el consecuente ascenso social (aspiración de cualquier miembro de la clase media) producto del incremento en los sectores medios, el hecho de que un individuo posea una determinada preparación académica, y que incluso pueda circunscribirse dentro de los grupos de profesionistas, ya no le garantiza el acceso a un empleo que vaya de acuerdo a la preparación académica que posee; sino que, por el contrario, cada vez hay más individuos que se ven en la necesidad de desempeñar otros empleos que nada tienen que ver con su status académico, lo cual también constituye un gran obstáculo para el ascenso social. Y esta ha sido una de las contradicciones más fuertes a nivel social que han enfrentado las clases medias, y que ha tenido graves repercusiones, como las distintas movilizaciones estudiantiles.

Por otro lado, el comportamiento de las clases medias también está determinado por la apertura del sistema o su eficacia para enfrentar la expansión de este sector social, pues si el sistema lejos de absorber las demandas de esta creciente estrato social, se muestra rígido e inaccesible. De este modo, las clases medias en lugar de constituirse como un factor de desarrollo, adoptan comportamientos de franca disidencia y de rechazo al sistema establecido. Desafortunadamente este último, es el caso de las clases medias en México.

Francisco López Cámara planteaba que el conflicto con la clase media de los años 60's y 70's en México, consistía en un crecimiento importante en este sector de la sociedad. Y, a su vez, tal crecimiento no estaba contemplado por el sistema establecido, y fundamentalmente por las instituciones públicas, las cuales no estaban diseñadas para enfrentar tal incremento demográfico de dicho sector social. Este aumento demográfico de las clases medias surge principalmente en las zonas urbanas del país. A causa de lo anterior, aparece una importante saturación de los servicios públicos, así como una fuerte presión en el sistema de educación media superior y superior, es decir, en las universidades públicas, en donde la gran mayoría de la comunidad estudiantil y consecuentemente, los aspirantes a acceder a dichas instituciones de educación, eran miembros de la clase media fundamentalmente. Aunado a esto, había una burocratización de las profesiones, lo cual provocaba la reducción del campo de trabajo profesional.⁴⁷ Al mismo tiempo, esto propició la generación de muchos obstáculos para el ascenso social, y que por lo tanto, el hecho de estudiar una carrera universitaria, por ejemplo, ya no fuera necesariamente una garantía de ello.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 104.

⁴⁷ Francisco López Cámara. *El desafío de la clase media...* *Op. cit.*, p. 9.

Conforme a lo planteado por López Cámara, los sectores medios eran considerados, según los criterios de mediatización social establecidos (más de carácter político que sociológico), como un sector que fungía como mediador de conflictos entre las clases bajas conformadas por campesinos y obreros; y las clases altas, conformadas por las oligarquías y las clases dirigentes en general. Además, se consideraba que la clase media, era un sector fundamental por medio del cual se podía impulsar el desarrollo económico del país, y al mismo tiempo, promover la democracia.⁴⁸

Francisco López Cámara ve una necesidad de interpretar la problemática social de aquel momento histórico (década de los 60's y principios de los 70's) desde una perspectiva distinta a lo que se había planteado en ese entonces. Por lo tanto, sostiene que a partir de la década de los 60's las principales conmociones sociales surgen desde los sectores medios. Si bien es cierto que en otra época, como por ejemplo durante el gobierno de Miguel Alemán y Ruiz Cortines, las protestas surgían principalmente en el seno de las clases compuestas por obreros y campesinos que históricamente han constituido "la mayoría"; con el tiempo, estas luchas fueron desplazándose hasta surgir en los sectores medios de las zonas urbanas, sin que por ello, dejaran de seguir ocurriendo en las clases bajas. Un ejemplo claro de ello es el movimiento médico, en primera instancia, y después las protestas estudiantiles que se suscitaron durante la década de los 60's hasta culminar, en los movimientos estudiantiles de 1968 y posteriormente el de 1971.

Un aspecto interesante que López Cámara menciona es que, para que pueda surgir un movimiento de protesta social en un sector determinado de la sociedad, debe haber ciertas condiciones de malestar e inconformidad que provoquen un creciente descontento, ocasionado por la insatisfacción de las necesidades sociales propias de dicho sector. Y justamente ese era el caso de la clase media durante la década de los 60's en nuestro país; es por ello que en dentro de ella comienzan a gestarse todo este tipo de movilizaciones que tienen lugar en las zonas urbanas.

El crecimiento demográfico del que hablaba y, consecuentemente, la expansión de la clase media, en conjunto constituyeron un factor de tensión muy fuerte para las instituciones políticas y sociales de la época. Dichas instituciones no estaban diseñadas, y por lo tanto, no estaban preparadas para absorber tal crecimiento de los sectores medios y satisfacer las necesidades de todos y cada uno de los miembros de la clase media. Frente a esta incapacidad de las instituciones para dar solución a todas las demandas provenientes de los sectores medios es que se generan todas las circunstancias de inconformidad para, de este modo, dar pie a las movilizaciones de protesta:

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 10.

“La llamada “avalancha educacional” que empezó a alarmar al país a fines de la década de los 50’s. El crecimiento acelerado y espasmódico de las instituciones de enseñanza, especialmente en los niveles superiores, cuyos primeros resquebrajamiento se han traducido en la lucha por el “espacio escolar” y la restricción del mercado de trabajo profesional y técnico; la burocratización masiva de muchas profesiones tradicionalmente libres; la ascendente carga fiscal sobre las clases medias y las protestas que ello ha originado. Y todo ello referido en última instancia al incremento demográfico y en especial al despliegue voluminoso de esos sectores medios de la población.”⁴⁹

Por supuesto, las respuestas por parte del gobierno imperante en el momento fueron de carácter paliativo, pues nunca se dio una solución real a dicha problemática. Es decir, para la nueva gama de problemas derivados del incremento de la clase media, nunca se diseñó una política adecuada para dar solución a la conflictividad social del momento.

Debido al hecho de que miembros de la clase media eran quienes conformaban una parte mayoritaria tanto del estudiantado, como de los académicos de las instituciones de educación pública media superior y superior en el país, es aquí donde se da el detonante o estallido del malestar que padecía esta capa de la sociedad, y por ello toda la serie de manifestaciones de protesta estudiantil que se suscitaron en aquella década.

De acuerdo con lo señalado por López Cámara, todo este malestar e inconformidad social en las clases medias ya venía gestándose desde finales de los años 50’s, y para la década de los 60’s se da lo que él llama “la rebelión de la clase media”:

“La rebelión de la clase media empezó a incubarse a principios de la década de los 60’s, cuando se conjugó su crecimiento numérico con diversos factores de carácter estructural o político que afectaron directamente a sus nuevas aspiraciones.”⁵⁰

En efecto, la combinación del incremento demográfico de las clases medias con la deficiencia estructural de las instituciones públicas para enfrentar dichas demandas crecientes, fue el detonante para que este sector social callera en plena disidencia frente al sistema establecido. Su inconformidad se canalizó en demandas de tipo económico; de acomodo social; de insatisfacción hacia las instituciones de educación pública; y en definitiva a la estructura política. Todo ello lo manifestó a través de las diversas movilizaciones sociales, entre las cuales destacan los movimientos estudiantiles, y en general la oposición política causada por el desencantamiento hacia el partido hegemónico.

Aunado a esto, había pues, con las instituciones de educación pública media superior y superior dos cuestiones primordiales que destaca López Cámara: por un lado, una gran ineficiencia para satisfacer la demanda educacional; y por el otro un desequilibrio entre el

⁴⁹ *Ibíd.*, p.14.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.16.

número de egresados de las universidades públicas y las oportunidades de empleo profesional:

“Comenzaron entonces las primeras conmociones dentro de las instituciones de enseñanza media y superior por las dificultades para satisfacer la gran demanda educacional y más tarde por el desequilibrio entre el número de los egresados y su adecuado acomodo profesional”⁵¹

Es decir, el malestar de la clase media comienza a incrementarse de cara a un panorama que les comienza a resultar hostil, pues se enfrentaron, a diferencia de antes, al difícil acceso a la vivienda, a los servicios públicos, al agotamiento de los empleos, etc.; lo cual la transformó de una clase media satisfecha y promotora del desarrollo, a una clase media inconforme, discrepante, y con una creciente oposición frente al sistema prevaleciente.

Las protestas en los espacios de educación académica pública, ocupados en su mayoría por miembros de la clase media, son transmitidas desde el seno familiar, hasta los espacios de convivencia estudiantil, como son las escuelas. Es decir, las familias de clase media, al verse enfrentadas a un entorno que les comenzaba a resultar adverso en relación a épocas anteriores, que únicamente les proporcionaba condiciones de vida propias de la nueva urbe, como fue su aglomeración en complejos habitacionales, en donde no contaban con espacio suficiente para vivir más cómodamente e incluso comenzaban a vivir hacinados; las complicaciones en cuanto a los transportes, la comunicación, y el cada vez mas difícil acceso al disfrute de los servicios públicos; provocaba frustraciones que eran discutidas en un principio, a nivel familiar. Pero dicha problemática era llevada por los estudiantes al espacio académico, e incluso era discutida en un nivel más profundo y con mayores elementos para su análisis.

Así nos encontramos con que privaba un panorama donde un reducido grupo de privilegiados eran dueños de grandes empresas privadas, ocupaban los más altos cargos dentro la vida pública y la esfera política, eran dueños de las mejores zonas residenciales, etc. En el otro extremo estaban las mayorías, que si bien, como lo he venido exponiendo, miembros de las clases medias se comenzaban a enfrentar con difíciles condiciones de vida y cuyos estándares de bienestar iban en descenso, ya podremos imaginar lo que ocurría con las clases trabajadoras, que históricamente han sido las más golpeadas por el sistema. Y en entre estos dos extremos se colocaron las clases medias, con grupos más cercanos a las clases populares, , los cuales habitaban en los “multifamiliares” o en los llamados “conjuntos urbanos”; y otros tantos, más cercanos a la burguesía que, a falta de residencias en zonas prestigiadas, conservaban una casa mas o menos confortable y algunas otras comodidades, pero debido a que tampoco contaban con una importante injerencia dentro de los círculos de poder, a

⁵¹ *Idem.*

diferencia de la burguesía, optan por establecer una constante crítica hacia ese poder. De este modo, como muy acertadamente afirma López Cámara, la mancha urbana se constituye como un importante centro de concentración para las clases medias crecientes, circunstancia que favoreció su expansión, pero al mismo tiempo implicó un indudable motivo de protesta política y resistencia social.⁵²

A raíz de todas estas causas que dan origen a la inconformidad social en las clases medias, comienza a tomar forma paralelamente una creciente oposición política. Es importante aclarar que López Cámara considera como oposición política, no solamente la militancia en los partidos políticos de oposición, sino también la génesis de movimientos de protesta social de diversa índole. Por ello es justamente que la clase media se constituyó como un “desafío” para el sistema político imperante en aquel entonces. En palabras de López Cámara:

“Un importante sector de la clase media mexicana representa hoy un serio desafío al sistema político imperante. El notable desarrollo de la oposición política, que en los últimos diez años ha reclutado su principal clientela en el seno de esa clase.”⁵³

Recordemos que desde 1929 hasta 1968, privó en el país la hegemonía del partido único, con todas sus transformaciones, pues primero en 1929 se constituye oficialmente como Partido Nacional Revolucionario con el fin de unificar todas las luchas populares. Posteriormente en 1938, el PNR se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), esto producto de conflictos tanto al interior como al exterior del partido. Y finalmente en 1946 se convirtió en el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁵⁴ Posteriormente el periodo que abarca de 1940 a 1960, se da lo que se conoce en la política como el “milagro mexicano” puesto que en este periodo surgen por lo menos cuatro partidos de oposición: el PAN en 1939; el PP en 1940; el PPS en 1960; y el PARM en 1956.

Después de los sucesos de 1968, hay un gran aumento de la conflictividad social, sobre todo en los sectores medios, y es aquí donde comienzan a tomar fuerza los partidos de oposición, pues se reduce la credibilidad en el partido hegemónico. Pero debido a que esta conflictividad social no es canalizada adecuadamente dentro del ámbito institucional, México entra en una crisis política que se extiende de 1968 a 1977.

López Cámara apunta en el análisis que hace de la clase media que, a causa de la gran heterogeneidad de los sectores medios, algunos miembros de este sector no irían precisamente a inscribirse a las filas de los partidos de oposición, de entre los cuales el PAN era el más fuerte, a modo de protesta política como sí lo hicieran otros grupos, sino

⁵² *Ibid.*, p.63.

⁵³ *Ibid.*, p.58.

⁵⁴ Arnaldo Córdova. *La formación del poder político en México*, pp. 38-39.

que más bien, se inclinarían hacia la opción de ir a “tocar las puertas del PRI”, pues continuaban viendo en este partido, una oportunidad para colocarse en algún puesto que les ayudara a la preservación de sus intereses de clase. En otras palabras, en lugar de ver al PRI como un partido político capaz de efectuar los cambios estructurales para el bienestar social, lo único que veían en él, era una agencia de colocaciones.⁵⁵

En un primer momento, a fin de controlar a los grupos más significativos de los sectores medios como eran los comerciantes, profesionistas, pequeños industriales, agricultores, burócratas, y profesores, se crea en 1943 la Confederación Nacional de Organizaciones Populares durante el régimen de Ávila Camacho, con lo cual se logró organizar al grueso de los sectores medios. Dicho organismo estaba adherido al PRI, y constituyó un espacio importante de interacción política para la clase media. Pero al momento de incrementarse la clase media, este organismo perdió peso, ya que muchos miembros de este sector social se inscribieron en las filas de los partidos de oposición, principalmente del PAN, pues este era el único partido político que en ese entonces comenzaba a cobrar fuerza para constituirse como una verdadera oposición de cara al partido hegemónico.

Posteriormente, durante la etapa populista en México, López Cámara destaca dos sexenios que son el de Luis Echeverría y el de López Portillo, en donde se establecieron determinadas políticas, las cuales tuvieron una incidencia importante dentro del conflicto de las clases medias. Como es sabido, el sexenio de Luis Echeverría se caracterizó por tratar de resolver las demandas de diversos grupos sociales, particularmente las de los sectores medios, que en ese entonces eran los que comenzaban a representar un importante factor de conflicto; ello lo hizo destinando grandes cantidades de capital al gasto social. A causa de los recientes sucesos (recientes en ese entonces, pues Echeverría ocupó la presidencia a partir de 1970) ocurridos en el sector estudiantil como la movilización de 1968, impulsada por sectores de la clase media como producto de la inconformidad social que vivía, Echeverría incrementó el presupuesto para las instituciones de educación pública, y particularmente para la Universidad Nacional Autónoma de México, donde había sido estudiante y egresado como abogado. Del mismo modo, incrementó los empleos dentro de la burocracia, y estos fueron aprovechados en su mayoría por miembros de los sectores medios, principalmente los egresados de las instituciones de educación pública. Todo lo anterior, lo hizo con el fin de dar solución a las demandas de la clase media principalmente, y con el propósito de “devolverles” de alguna manera a estos sectores aquellas garantías sociales que habían perdido, como lo eran empleos congruentes con su status, demanda que constituía una de sus demandas esenciales y además los mantenía en disidencia frente al sistema. Pero todo ello tuvo grandes costos para la economía nacional pues, por ejemplo, Echeverría para sostener la oferta de empleos, se dedicó a comprar empresas que estaban al borde de la quiebra, para cuya reactivación se necesitó destinar importantes cantidades de capital, suceso

⁵⁵Francisco López Cámara. *El desafío de la clase media*, *Op. cit.*, p. 66.

que además dio lugar a la corrupción. Como era de suponerse, todo ello favoreció al fenomenal incremento de la deuda externa.

Por su parte, López portillo, que era un típico miembro de la clase media, pues él mismo se describió de esa manera en algún momento de su campaña política; en un principio compartió la política Echeverrista respecto a la clase media:

“Desde su campaña presidencial, José López Portillo dijo sentirse orgulloso de ser un digno miembro de la clase media y mostró en varios de sus discursos su comprensión hacia los problemas de esa clase, considerándola como uno de los productos sociales más representativos del proceso revolucionario de México.”⁵⁶

En lugar de reprimir a los sectores medios, López Portillo planteó durante su campaña política, incorporar a las clases medias al desarrollo y a la vida política del país. Sin embargo, la política aplicada en el sexenio de Luis Echeverría, que consistió en solucionar de alguna manera las demandas de las clases medias con el fin de acallar las crecientes expresiones de inconformidad y rechazo frente al sistema, no resultaba benéfica para las clases altas, pues se habían afectado sus intereses económicos, puese el hecho de destinar importantes cantidades de capital al gasto social, constituyó un factor negativo para el crecimiento económico. Así que, los sectores empresariales manifestaron su descontento de cara a esta tendencia política en el sexenio de López Portillo, con lo cual dicho mandatario, al tomar el poder, optó por abandonar esta tendencia protectora para las clases medias y, por el contrario, ofreció a los empresarios la depuración del partido hegemónico de intelectuales, profesionistas y demás miembros de la clase media, con el propósito de rescatar al sector empresarial. Aquí, el dato curioso es la incongruencia en el hecho de que López Portillo, siendo originario de la clase media, promoviera la expulsión de los sectores medios de las filas del PRI, con el propósito de anularlos del juego político nacional.⁵⁷

Por otro lado, para el PRI no constituía un factor preocupante el incremento de las manifestaciones de repudio hacia el sistema imperante en ese momento, las cuales se gestaban en las zonas urbanas y provenían de las clases medias, pues el PRI aún contaban con gran apoyo de votantes en las zonas rurales, ya que en estas zonas era particularmente fácil conseguir votos y militantes, y esto se realizaba por medio de la compra de los mismos, así como por medio del clientelismo. Aunado a lo anterior, para el sistema resultaba funcional el surgimiento de una oposición política por medio del fortalecimiento del PAN, pues esto daba una imagen más “democrática” al gobierno. Pero

⁵⁶ Francisco López Cámara. *La clase media en la era del populismo*, *Op. cit.*, p. 48.

⁵⁷ *Ibidem.*, pp. 69.

más que otra cosa, el fortalecimiento del PAN, era la prueba fehaciente del creciente descontento en las clases medias nacionales.⁵⁸

Conforme lo indica Francisco López Cámara, todo lo anterior apuntaba hacia un suceso muy importante que tomó vigor durante el sexenio lópezportillista: la gran propensión antiintelectualista en las esferas de poder:

“Era evidente que la nueva alergia antiintelectual de los políticos de esa época provenía precisamente de la propia personalidad del presidente López Portillo. López Portillo era el principal promotor del antiintelectualismo en el PRI.”⁵⁹

El trasfondo del llamado “antiintelectualismo”, tiene que ver con la existencia de un antagonismo entre los intelectuales y la clase política. Esta postura “antiintelectualista” por parte de la élite política, principalmente miembros del partido hegemónico, estaba estrechamente vinculada con el rechazo a la postura crítica que ejercía el sector intelectual compuesto fundamentalmente por miembros de la clase media, de cara a la estructura de poder prevaleciente. Y de acuerdo con el nivel de conflictividad que se vivía en los sectores medios, esta crítica se iba tornando cada vez más aguda, cuestión que no terminaba de gustar a las clases dirigentes del momento, pues ponía en riesgo sus intereses de clase, pues la injerencia de los intelectuales dentro de la estructura de poder, podría conducir a acciones transformadoras que no necesariamente convendrían a los intereses de las clases más privilegiadas. De este modo al querer minimizar del juego político nacional la participación de intelectuales miembros de la clase media, López Cámara asevera muy acertadamente (desde mi punto de vista), que durante el mandato de López Portillo se promovía abiertamente el enfrentamiento entre el Gobierno y la Universidad.⁶⁰

Aquí me parece importante mencionar que López Cámara define a los intelectuales como:

“Intelectual” debería ser un calificativo aplicable a toda persona cuya actividad fundamental descansa en el empleo primordial de su inteligencia. Una peculiar especialización en el trabajo, y más concretamente, la necesidad de caracterizar de alguna manera a quienes ejercen profesionalmente el oficio del pensamiento público, han hecho de los llamados “intelectuales” algo así como un grupo aparte, selecto, casi

⁵⁸ *Ibidem.*, pp. 39.

⁵⁹ *Ibidem.*, pp. 69.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 74.

exclusivo y a veces hasta hermético con determinadas funciones, obligaciones y responsabilidades.”⁶¹

López Cámara expresa su clara inconformidad respecto a la cuestión de considerar a los intelectuales como un grupo aparte o distinto a otros. Por el contrario, considera que los intelectuales deben ser actores sociales integrados a la vida pública del país, pues son ellos los que contribuyen en gran medida al desarrollo de los distintos ámbitos de la realidad social como lo es, el político, el económico y el social, gracias a su alta calificación para colaborar en estos espacios. Así pues, la tarea más importante de los intelectuales consiste en hacer del conocimiento público el producto de su trabajo como tales. Se puede decir que los intelectuales también se constituyen como potenciales críticos del orden constituido, y por lo tanto, esta condición en ocasiones los lleva a adoptar posturas contrarias a las estructuras tradicionales lo cual tiene como resultado una aversión hacia el gobierno. De este modo, el ejemplo más claro entre la oposición hacia el régimen establecido, y el consecuente enfrentamiento entre intelectuales y políticos, entre la universidad y el gobierno, lo constituyen los brutales sucesos de 1968.

Durante el gobierno de Echeverría (1970-1976), se apaciguó en alguna medida el conflicto con las clases medias, pero nunca se le dio una solución real. Y lo anterior quedó expuesto durante el sexenio de López Portillo, pues en general si bien es cierto que la creciente clase media ya no encontraba acomodo profesional; esta situación se intensificó con la tendencia antiintelectualista de dicho gobierno, lo cual generó la expulsión de miembros de los sectores medios de la vida política del país.

López Cámara hizo interesantes y muy acertadas proyecciones respecto al futuro de las clases medias. Mencionaba que, debido al crecimiento de la ciudad y la gran urbanización, lugares donde se concentran los sectores medios proporcionándole a dicho sector un entorno y unas condiciones cada vez más complicadas, como producto del desarrollo económico e industrial, y todo lo que ello implica; el conflicto de la clase media tendería a ir en aumento. Agrega que los espacios educativos y de ocupación profesional se irán haciendo cada vez más estrechos, y consecuentemente el hecho de estudiar alguna carrera universitaria ya no constituirá una garantía de asenso social como ya comenzaba a suceder en ese entonces.

Finalmente, afirmaba que durante los sexenios de López Portillo y Miguel de la Madrid se da un deterioro importante de los sectores medios, pues en esta etapa, dichos presidentes se inclinaron más a impulsar el crecimiento empresarial, y de forma paralela la segregación de la clase media de la actividad política. Ello tuvo como consecuencia el empobrecimiento de la población en general, lo cual afectó de manera importante a los

⁶¹ *Ibíd.*, p. 83.

miembros de la clase media, pues cayó de forma significativa su nivel de ingresos y, en consecuencia, sus estándares de vida disminuyeron. Hubo incluso grupos de la clase media que llegaron casi a confundirse con las mayorías urbanas; incluso esto también golpeó a las franjas más acomodadas de la clase media:

“En México, en todo caso, es indudable que la austeridad no estranguló totalmente a la clase media, pero sí la mató de hambre, como se acostumbra decir como metáfora, hipérbole, parábola o lamento callejero...”⁶²

Esa es una de las apreciaciones finales que hizo López Cámara respecto a la cuestión de la clase media en México, pues todo su estudio al respecto apuntaba hacia una tendencia en el aumento de la conflictividad en el seno de este sector social, que terminaría por convertir a la clase media en un sector social cada vez más heterogéneo y difuso, así como en un sector cada vez más empobrecido, lo cual tendría como resultado la disminución de su calidad de vida. Debido a todo lo anterior, planteó la extinción de la clase media como tal.

⁶² Francisco López Cámara. *Apogeo y extinción de la... Op. cit.*, p. 175.

4. Reflexiones finales

Resulta sorprendente el magnífico estudio sociológico que realizó Francisco López Cámara respecto de las clases medias, pues además de haber hecho un aporte teórico realmente novedoso y muy importante para la Sociología de aquella época, hizo proyecciones muy acertadas sobre los desafíos que enfrentaría la clase media.

Pues bien, durante el gobierno de Miguel de la Madrid ya comenzaba a vislumbrarse una tendencia política que apuntaba hacia la instauración del modelo neoliberal en nuestro país. Finalmente, al tomar la presidencia Carlos Salinas de Gortari en 1988, acontecimiento que sucedió de una manera un tanto confusa y caótica pues se habló de un fraude electoral; es en ese sexenio cuando comienzan realmente a entrar en vigor las reformas neoliberales en México. Respecto a las elecciones de 1988, donde resulta electo como presidente Carlos Salinas de Gortari, López Cámara lo describe de este modo muy singular:

“En medio de una confusión general, en la que nadie sabía nada y todos sabían todo, empezaron nuevamente los dimes y diretes electorales: que hubo un fraude colosal; que fueron las elecciones más “limpias” y “transparentes” de nuestra historia; que ganó Salinas (según Salinas); que ganó Cuauhtémoc (según Cuauhtémoc); que Clouthier no sabe en realidad quién ganó (según Clouthier); que se derrotó al abstencionismo; que no se le derrotó (puesto que casi la mitad de los empadronados no votó); que no hay cifras completas; que si no hay cifras completas se invaliden las elecciones; que no aparecen 25 mil actas con resultados de los escrutinios. En suma, el caos más completo de toda nuestra historia electoral”⁶³

De cualquier modo, Carlos Salinas de Gortari toma posesión de la presidencia y, con ello, comienzan a implementarse las reformas neoliberales en nuestro país. El ejemplo más claro es la firma del Tratado del Libre Comercio entre los países de América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México) que entra en vigor el 1 de enero de 1994.

A groso modo podemos decir que el neoliberalismo tiene mecanismos que causan grandes olas de desempleo y bajos salarios por ejemplo. Por lo tanto, el neoliberalismo es una política de exclusión, que funciona para preservar los privilegios de clase de unos cuantos, mientras que perjudica enormemente a las mayorías. El neoliberalismo nace con el fin de darle solución a la crisis que estaba sufriendo el sistema capitalista en los años de posguerra. Según los teóricos neoliberales como Hayek y Friedman. El “problema”

⁶³ *Ibíd.*, p. 101.

que ellos vieron con el Estado de bienestar o Estado interventor (como lo fue el gobierno de Luis Echeverría), radicaba en que el Estado, al estar destinando importantes cantidades de capital al gasto social y no a la acumulación, estaba provocando que la economía no creciera y que por lo tanto no pudiera expandirse. Así que, conforme a la lógica neoliberal, para que se pueda dar la expansión del capital financiero y transnacional, se debe eliminar la intervención del Estado en la economía y hay que reducir sus funciones en cuanto a Bienestar social. El discurso neoliberal dice que el bienestar pertenece al ámbito de lo privado para que una economía pueda ser productiva. Es decir, para el neoliberalismo, el Estado no puede producir los recursos financieros suficientes para que se de un mejor funcionamiento o una mayor rentabilidad de las empresas públicas. Por lo tanto se deben privatizar los fondos sociales, recortar el gasto social, y crear políticas focalizadas.

Es decir, en lugar del Estado Interventor de los años de posguerra, ahora tenemos un Estado de tipo abstencionista conforme lo dicta la lógica neoliberal. Es importante aclarar que se dice que el Estado es abstencionista porque, a diferencia de antes, ya no interviene en pro de los intereses de las mayorías; ya no cumple su función de traducir en respuestas las demandas del grueso de la población. Pero el Estado sí interviene para garantizar la preservación de los intereses tanto económicos como políticos de un grupo de privilegiados por el modelo. Por ejemplo: el Estado no interviene en la economía nacional para garantizar el bienestar social de la mayoría de la población y que tengan empleos dignos conforme a la ley federal del trabajo; pero si interviene para privatizar los bienes y servicios públicos, pues es a través del aparato estatal que esto se efectúa.

Conforme a lo anterior, nos encontramos con un panorama en donde se han dado las privatizaciones masivas de las empresas paraestatales; numerosos despidos y por lo tanto, grandes olas de desempleo; una importante desvalorización salarial; la disminución de la calidad de vida; y el empobrecimiento generalizado de la población. Aunado a lo anterior se instauran políticas de flexibilización laboral, lo cual implica que en este Estado abstencionista que ya no se preocupa por hacer valer garantías laborales ganadas a lo largo de luchas históricas, y consecuentemente no vela por que las empresas se ciñan a documentos como la Ley Federal del Trabajo, a diferencia de los gobiernos regidos por el Estado de Bienestar en donde si eran respetados los derechos de los trabajadores (como lo era la prestación del seguro social que por ley todos debían tener); de este modo, las empresas efectúan contratos que solamente convienen a sus intereses, sin garantizar el bienestar social del trabajador. De este modo, privan empleos altamente explotativos, en donde las garantías del trabajador no son necesariamente respetadas.

Debido a todo este panorama económico, político y social regido por el neoliberalismo, se da una pauperización de la pobreza que perjudica enormemente a la clase media. Es decir, muchos miembros de este sector social, como pequeños empresarios, empleados asalariados, e incluso quienes habían en algún momento encontrado acomodo profesional dentro de las instituciones públicas y las empresas paraestatales; perdieron su empleo a causa de las privatizaciones. Del mismo modo han quebrado las pequeñas y medianas empresas nacionales, arrojando a las filas de desempleados a muchos miembros de las clases medias, obligándolos a buscar otras formas de subsistencia económica aceptando empleos con altos grados de explotación y largas jornadas laborales. A causa de los recortes de gasto social, se han reducido paulatinamente los presupuestos destinados, por ejemplo, para las instituciones de educación pública, lo cuál se ha resentido más en niveles de educación media superior y superior. Esto ha tenido como resultado la reducción de cupo en las universidades, y por supuesto cientos de jóvenes pertenecientes a los sectores medios enfrentándose a la imposibilidad de ingresar a alguna de las escuelas públicas. Y quienes sí lograron ingresar, y consiguieron concluir su carrera universitaria, no encuentran acomodo profesional en su mayoría.

Así, la clase media ha visto disminuidos en gran medida los estándares de vida que acostumbraba tener, incluso muchas personas que solían pertenecer a este sector social han sido arrojados a las filas del proletariado.

En suma, las clases medias hoy se perfilan hacia una extinción definitiva, pues las políticas neoliberales han hecho que se vean afectados de manera muy sensible sus ingresos económicos; su calidad de vida; el acceso a la salud; a la vivienda; a la educación; y aún trabajo estable y con garantías laborales que le permita conservar los patrones de vida que las caracterizaba; esto debido a la privatización de las empresas paraestatales. Hoy podemos decir, que muchos de los que fueran miembros de la clase media se enfrentan a este adverso panorama, reduciéndose este sector de manera muy importante. La clase media (o lo que queda de ella), vive en un continuo miedo causado por la vulnerabilidad en que el sistema los coloca. Miedo por la inseguridad en todo, en el trabajo, en la vivienda, e incluso, a perder lo poco o mucho que puedan poseer.

Por otro lado, hoy en día debido a los Estados que impera actualmente, de corte neoliberal y autoritario; el desarrollo de la ciencia social, se ha visto obstaculizado, y puesto en una situación de vulnerabilidad, ya que, el estudio de teorías como la Marxista, la cual constituye una herramienta metodológica de suma importancia para la sociología, por ejemplo, lejos de resultar funcionales, podrían resultar contraproducentes para la forma de Estado tradicional prevaleciente. Así nos encontramos que, a pesar de los arduos esfuerzos realizados por estudiantes, profesores y académicos por mantener

vigente el pensamiento marxista, se ha tendido a la desaparición paulatina de los planes de estudios de las universidades, materias que se encarguen del estudio y el análisis del marxismo.

En términos generales, puedo mencionar que la Sociología, es una ciencia relativamente joven en nuestro país, pues se consolida como tal en México, de manera un tanto tardía en relación a otros países de Europa. En nuestro país, esta ciencia social fue desarrollada principalmente por intelectuales con una formación distinta a la de Sociólogo propiamente, entre los cuales destacan intelectuales con formación en Derecho, como es el caso de Francisco López Cámara. Pero son estos pensadores los que comienzan a hacer los primeros análisis de la realidad social dándole un enfoque sociológico. Entre los estudiosos de lo social, pioneros de la Sociología en México destacan Andrés Molina Enríquez, Manuel Gamio, Justo Sierra y Antonio Caso, entre otros. Pero no es sino hasta 1930 con la fundación de Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México que se comienzan a desarrollar de manera más institucionaliza la disciplina.

De acuerdo a lo anterior, me parece importante mencionar que los estudios realizados en México de carácter sociológico, la mayoría de las veces tenían como base teorías provenientes del extranjero, pues como es lógico, en los inicios de la sociología en nuestro país, el desarrollo de la teoría sociológica mexicana era muy reducido.

Es decir, para la década de los 60's, época en la cual Francisco López Cámara realiza sus principales estudios respecto a las cuestiones que le preocupaban en torno al acontecer social del momento, era algo realmente importante y novedoso para el desarrollo de la Sociología en nuestro país, pues debido a la corta vida de la Sociología en México, no se habían realizado aún muchos estudios nacionales que explicaran nuestra realidad social; por el contrario, siempre prevalecían teorías extranjeras que había que ajustar para, con base en ellas, hacer una lectura de nuestra realidad social. Otro aspecto importante, es el uso que hace López Cámara de herramientas metodológicas importantes para el estudio del acontecer social, pues hace interpretaciones sociológicas muy interesantes con base en un extraordinario manejo de datos estadísticos y diversas fuentes de información. Así que, en suma, la obra de Francisco López Cámara constituye una de las más brillantes contribuciones al desarrollo de la Sociología en nuestro país, debido a la genialidad y quehacer sociológico con la que consiguió explicar los importantes temas que le preocuparon con respecto al acontecer social de su época, y que por lo tanto, hoy en día debería ser retomado en el plano académico.

Bibliografía y Hemerografía consultada.

Bibliografía.

Agustín, José. *La contracultura en México*, segunda edición, ed. Debolsillo, México, 2007.

Banbirra, Vania. *La revolución Cubana. Una interpretación*, Editorial Nuestro tiempo, México 1974.

Bassols Batalla, Ángel. *La república socialista de Vietnam*. Instituto de investigaciones Económicas UNAM, México 1981.

Córdova, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. Ed. Serie popular era, México, 1982, pp. 38-39.

Galeano, Eduardo. *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*, Ed. Siglo XXI, sexta edición 2003, Uruguay, Montevideo, 1998, pp. 347.

Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Editorial: siglo XXI, México 1988.

López Cámara, Francisco. *¿Qué es el liberalismo?*, Ed. Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz, México, 1962, 177pp.

López Cámara, Francisco. *¿Vive aún el joven Marx?*, introducción a la filosofía dialéctica, Ed. UNAM-CRIM, Cuernavaca Mor., México, 1997, 194 pp.

López Cámara, Francisco. *Apogeo y extinción de la clase media mexicana*, UNAM – CRIM, Cuernavaca, Mor., México, 1990, 183pp.

López Cámara, Francisco. *Dos capítulos de la diplomacia Mexicana*, UNAM-CRIM, Cuernavaca, Mor., México, 1994, 143 pp.

López Cámara, Francisco. *El desafío de la clase media.*, Ed. JM, (Cuadernos de Joaquín Motriz), México, 1971, 104pp.

López Cámara, Francisco. *La clase media en la era del populismo.* Ed. UNAM, Coordinación de Humanidades y Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1988, 126pp.

López Cámara, Francisco. *La concepción sociológica del hombre, la sociedad y el estado de Marx.* Tesis para obtener el título de Licenciado en Derecho, UNAM, Facultad de Derecho, 1964, 124pp.

López Cámara, Francisco. *La cultura del 68, Reich y Marcuse,* Ed. UNAM-CRIM, Cuernavaca Mor., México, 1989, 51pp.

López Cámara, Francisco. *La descomposición del sistema político mexicano: 1987, Los prolegómenos del colapso,* (Obra póstuma), Ed. UNAM-CRIM, Cuernavaca Mor., 1994, 150pp.

López Cámara, Francisco. *La enseñanza de las ciencias sociales en el mundo.,* Ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1959, Un Volumen.

López Cámara, Francisco. *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma,* 11va Edición, Ed. Siglo XXI, México, 1987, 244pp.

López Cámara, Francisco. *La génesis de la conciencia liberal en México.* Ed. UNAM, México, 1988. 314pp.

López Cámara, Francisco. *Los Viajes de Guillermo Prieto, (estudio introductorio).* UNAM- CRIM, Cuernavaca Morelos, México, 1994, 166pp.

López Cámara, Francisco. *Origen y evolución del liberalismo europeo,* 3ra. Edición, Ed. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1977, 116pp.

López Cámara, Francisco. *Seminario sobre sociedad, desarrollo y sistema político en México.* México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1989, 90 pp.

Nufal, Georgina. *Una estimación del desempleo en México.* En Momento Económico no. 32, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, diciembre de 1990.

Sermeño, Sergio. *México: Una democracia utópica: El movimiento estudiantil de 1968* Editorial: siglo XXI, México 1978

Hemerografía.

Anderson, Perry. *Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda.* El Rodaballo año 2, no. 3, verano 1995-1996, pp. 8-13

López Cámara, Francisco. “*Cárdenas en la UNAM*”. Reforma, periódico. México DF. 11 de Junio de 1994. Nacional.

López Cámara, Francisco. “*Censuran actuación de Echeverría en 68*”. Reforma, periódico. México, DF. 01 de Febrero de 1994. Nacional.

Oliver, Lucio; Sosa, Raquel; Sánchez, Irene; Ruiz, Eduardo. *Neoliberalismo y política: la crisis mexicana*. Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, Año 2 No. 4, julio-diciembre, 1995.

Quijano, Aníbal. *Marginalidad e informalidad en debate*. Revista “Memoria” no 11746, año 1992.

Statera, Giamni. *Muerte de una utopía, evolución y decadencia de los movimientos estudiantiles en Europa*, Editorial: Abraxas, Serie Estudios sociológicos No. 17, Madrid 1977.

Zavala, Iván. “*Mi maestro López Cámara*”. Reforma, periódico. México DF. 08 de Enero de 1995. Enfoque.